Año I
1909

REVISTA SOCIALISTA
INTERNACIONAL

Tomo II
Núm. 6

PUBLICACIÓN MENSUAL DE EXPOSICIÓN DEL SOCIALISMO CIENTÍFICO, CRÍTICA SOCIAL É INFORMACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO DE AMBOS MUNDOS

Buenos Aires, 15 de Noviembre

Política y Educación

La criminal ejecución de Ferrer confirma, una vez más, con la realidad del hecho consumado, la exactitud del pensamiento de Renan: la oposición ha hecho siempre la gloria de un país; los hombres más grandes de una nación son aquellos que condenó á muerte; Sócrates glorificó á Atenas, que no pudo convivir con él; Spinoza es el más grande de los judíos modernos, y la sinagoga lo excluyó con ignominia; Jesús ha sido honra del pueblo de Israel, que lo ha crucificado. Y así, podríamos ahora agregar, la minoría revolucionaria, los mártires barceloneses de la república social, los maestros de la enseñanza racionalista, el fundador de la «Escuela Moderna», víctimas de la España vieja y caduca, sombría y cruel como el alma de Felipe II, enfermiza y raquítica como el cuerpo de Carlos el Hechizado, serán en el porvenir la gloria de la España nueva, cuya vida intentaron forjar en la fragua de la libertad económica, civil, política, espiritual, sobre el yunque de la justicia, con el martillo férreo de la ciencia, que desbarata dogmas y reblandece prejuicios. La espada de Sigfrido dió muerte al dragón de la selva. El acero de la verdad, templado

al rojo de la razón, concluirá con la vida secular de la tiranía española, que hoy sostiene, ya anémica, la teocracia católica, inquisitorial y bárbara.

Y Ferrer quería forjar ese acero con la educación de su pueblo. Comprendió su misión redentora al cabo de jornadas políticas infructuosas, de abortadas conspiraciones republicanas. Era hombre para mayores revoluciones, de esas que no tocan solo la superficie de la sociedad, y que parecen tranquilas porque son profundas, como son, al decir del inmortal trágico inglés, menos tempestuosas las aguas más hondas. Anhelaba realizar en su país la revolución de la cultura, para crearle un sedimento de civilización libre, de justicia progresiva, de igualdad social, de mejoramiento individual y colectivo. Era su «Escuela» el núcleo central de esa revolución educacional; la biblioteca, su arsenal; los niños, su ejército; los maestros, sus jefes; la pedagogía, su táctica; el mundo obrero, su campamento.

El idioma de la política electoral, de los pactos y las alianzas comiciales era extraño á su acción. Lo tenía olvidado, lo desdeñaba. Pero, en cambio, practicaba una política elevada, aquella de la cual Michelet decía: «la primera parte de la política es la educación; la segunda, la educación; y la tercera, la educación». Esta política educacional abarca extenso é intenso programa; comprende algo más que la enseñanza del abecedario, de las artes, de los oficios, de las letras, de las ciencias; desarrollar la inteligencia es una de sus partes; otra, formar el carácter de los hombres; su misión principal consiste en preparar al niño para la «vida completa»; y su campo de acción no está solo en la escuela primaria ó el colegio superior: hállase en el hogar, en el taller, en el sindicato, en el partido político, en las organizaciones corporativas, en las relaciones sociales, en el comicio, en el ambiente, en la «magna civitas». Una educación así, integral, científica y estética, laica y racionalista, hará ideas, destruirá errores, combatirá prejuicios, revolucionará sentimientos; por su influencia mediata el individuo obtendrá su autonomía propia, la sociedad la cooperación de los individuos en el trabajo, los pueblos la solidaridad internacional en la paz, y el proletariado, suprimidas clases y fronteras, libre de patronatos y de patrias, la capacidad necesaria para comprender el proceso de la producción, dirigir la evolución económica y regular en justicia la distribución de la riqueza.

Si el proletariado socialista de nuestra república, desea honrar la memoria de Ferrer,—formulada ya la vibrante protesta, que asocióse á la de la conciencia universal, contra su injusta condena,—ahí tiene por realizar en desagravio una obra práctica: el programa de la «Escuela Moderna». Cumplirá así la voluntad testamentaria del mártir racionalista. La clase trabajadora debe ser su mejor albacea. El cumplimiento de esa última voluntad es compatible con sus métodos de lucha, porque no es unilateral ni exclusivista: el movimiento sindical, orientado por el criterio socialista, continuará siendo, no hay duda, la atención principal del proletariado, y el movimiento político, más no simplemente electoral, su acción complementaria; pero en uno y otro, la educación desempeñará un rol importantísimo y decisivo: reaccionar sobre el ambiente modificándolo, corrigiéndolo, saneándolo, purificándolo. El progreso de la humanidad no estriba en la adaptación al medio, como se pretende para justificar en nuestro país concentraciones electorales imposibles, por el cambio de los órganos ó la modificación de los partidos. El hombre crea ó escoge su ambiente con la técnica, con los inventos, con instrumentos de labor, y su progreso social, económico ó político consiste, no en modificarse á sí mismo por la influencia del medio, sino por la obra de la educación que sobre el uno y el otro se realice Y el socialismo parlamentario en cuanto siga reaccionando sobre nuestro mefítico ambiente político, tendrá que mantener inclinado el fiel de su balanza hacia el proletariado, firme en su ley histórica, no de colaboración, sí de lucha de clases. Cumplirá así entre nosotros la voluntad suprema de Ferrer: la revolución de la cultura popular, radicalmente antagónica de los motines militares y de las revueltas de la burguesía.

E. del VALLE IBERLUCEA.

AÑO I BARCELONA 1.º DE ABRIL DE 1909 NÚM. 12

Eco de la revista «L'Ecole Rénovée» de París

Boletín de la Escuela Moderna

Extensión internacional de la Escuela Moderna de Barcelona

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

ESPAÑA. Año, 3 Pesetas. — EXTERIOR. Año, 4 Pesetas. — Número suelto, 0'25 Pesetas

TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA ADMINISTRACIÓN. CORTES, 598 — BARCELONA

SUMARIO: La Reforma de la Enseñanza, Hubert Lagardelle. — Lo que debe saber toda joven, V. Vestidos muy estrechos. Los males que ocasionan, Mme. Mary Wood-Allen, doctor en medicina. — Para establecer una Enseñanza concreta en las Escuelas rurales, H. M.-F Laurin. — La Escuela primaria y la preparación á la vida, Maurice Dubois. — Las ideas de Lavoisier sobre la Instrucción social de la Infancia, James Guillaume. — Un maestro alemán: H. Scharrelmann, E. Vaillant. — Lo que dice la Medicina, Dr. Veressaieff. — Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia.

La Reforma de la Enseñanza

Las escuelas sindicales, por seductora que sea su perspectiva, están todavía en estado de bella ilusión. Las afirmaciones teóricas se anticipan siempre á las realidades prácticas.

Solamente intentado como experimento, hubiera producido el bien de suministrar indicaciones positivas para una reforma general de la enseñanza.

Pero no hay necesidad de esperar tales ensayos para utilizar desde ahora las lecciones del sindicalismo en la organización de la instrucción popular.

El sindicalismo no es un dogma, y no piensa en encerrar la vida en los rígidos cuadros de una fórmula única. Ante todo es un movimiento positivo, que se sumerge en lo más profundo de las cosas, y cuyo principal mérito consiste en exponer verdades hasta aquí desconocidas.

Su acción no se detiene en las estrechas fronteras del movimiento obrero, sino que irradia en el conjunto del mundo social, y sus ideas directrices, interpretadas en su espíritu y no en su letra, pueden facilitar la solución de los más urgentes problemas.

He ahí por qué los maestros, si son cuidadosos de su misión, y el partido socialista, si quiere ser digno de su nombre, deben inspirarse, en su actividad respectiva, en las concepciones sindicalistas de la enseñanza.

*

Los maestros, si tienen alguna iniciativa, pueden mucho, hasta en los límites de los programas oficiales. Sus congresos lo han reconocido justamente: el maestro puede dar á su enseñanza un carácter libre y un método amplio.

La imparcialidad, la neutralidad y la independencia respecto de todos los catecismos, — por subversivas que hayan podido parecer esas cualidades á los fundadores de la enseñanza primaria en Francia, — son todavía los mejores medios de emancipación intelectual á disposición de los maestros sindicalistas.

Se ha pedido al maestro de escuela que enseñe á los niños del pueblo un nuevo *credo:* que les enseñe la verdad desnuda

No hay necesidad de manifestaciones ruidosas, de declaraciones ardientes, de frases de gran efecto: al maestro le basta tener la pasión íntima de la realidad despojada de toda interpretación, de todo convencionalismo, de toda hipocresía; en una palabra, de la realidad verdadera, para que dé á sus alumnos una enseñanza emancipada.

Y en cuanto á la gran reivindicación de los congresos obreros en materia de instrucción: *la adaptación de los programas á las exigencias de la vida práctica*, ¿quién mejor que un maestro juicioso puede prepararla y, hasta cierto punto, realizarla ya?

Viviendo en medio del pueblo, conocedor de sus necesidades y con la previsión de lo que serán después los niños que tiene á su cargo el maestro de escuela, en el campo ó en la ciudad, posee todos los elementos necesarios para una pedagogía utilitaria y completa.

Le es fácil despojar su enseñanza de toda abstracción, de toda inutilidad, y, en parte al menos, darle un carácter realista.

*

Pero la acción directa del maestro, por primordial que sea, es insuficiente.

Hay una multitud de obstáculos de orden legal que un partido socialista, desligado de todo compromiso con la democracia burguesa, puede ayudar á derribar.

No hablo solamente de la independencia material y moral de los maestros, que resultará sobre todo de la acción enérgica de los mismos interesados. Y sin embargo, puesto que es el Estado lo que ha de combatirse, y los partidos ejercen exclusivamente su acción sobre el Estado, he ahí, para el partido socialista, un campo fecundo de actividad.

Pero pienso ante todo en la protección escolar de la infancia. No se trata solamente de los gastos de educación: alimento, vestido y accesorios diversos que las familias pobres no pueden soportar, y que son ya, en muchos puntos, asumidos por los municipios. Es preciso ante todo proteger al niño contra los trabajos prematuros á los cuales le condena la miseria, arrancándole de la escuela.

Los hijos del pueblo suelen abandonar el estudio demasiado pronto para dedicarse al trabajo del campo ó del taller, y de ese modo, desde su tierna edad, el joven productor sufre la explotación que pesará sobre él toda su vida.

¿Cómo remediar el mal, sino dando un subsidio á la familia? Mientras no se indemnice á los padres necesitados á quienes la escuela priva del servicio de los hijos, la instrucción popular continuará siendo para muchos una vana palabra.

El partido socialista ha de obrar en ese sentido, como también ha de combatir sin tregua el monopolio de la enseñanza, la más grave amenaza dirigida contra la instrucción popular.

Hasta ahora, sobre este asunto como sobre muchos otros, el partido ha vacilado lamentablemente, y no es aventurado asegurar que, en este

caso, los socialistas han tomado sus concepciones de los radicales.

¿Quiere el partido, sí ó no, adoptar, según la indicación de los congresos, una marcha, no ya radical, sino socialista? A propósito de problemas prácticos tan característicos como la reforma de la enseñanza, lo probará.

*

De todas maneras, toda acción prácticamente revolucionaria no puede ser más que lenta y progresiva Sería pueril esperar milagros de la vida. No será un motín, ni una insurrección, ni un golpe de Estado lo que transformará lo más mínimo á la realidad íntima de la cosa.

Dubreuilh recordaba antes con justa razón el elocuente ejemplo de la Commune de París. ¿Para qué sirven el poder, los fusiles, las barricadas y las bombas, cuando la masa, inorgánica é inconsciente, no sabe ni la primera palabra de lo que ha de hacer?

El sindicalismo revolucionario será *práctico* ó no será

Y sobre todo no hagamos la historia con recuerdos de colegio.

HUBERT LAGARDELLE

.....

Ejecutar un ideal es preparar una victoria

Las manifestaciones universales de protesta contra la ejecución de Ferrer y la renuncia de Maura, prueban que el reto de Sarmiento á los verdugos «On ne tue point les idées», es hoy una divisa de justicia. El maestro de Barcelona ha levantado á su favor el sentimiento de simpatía de Europa y de América, como sembrador de ideas, conductor de la infancia y representante de esa España Nueva que con tanta fatiga y esfuerzo, sacude los prejuicios seculares y conquista esos afectos con que las naciones no de la política sino del pensamiento retribuyen á la que viven del mismo pensamiento. Hay en esto, sin duda, problemas más hondos; el odio sin extinguir de los que se disputaron aquella tierra confundidos en un pueblo pero no en un deseo: el árabe y el godo, el oriente y el norte.

Es la enquina milenaria entre una civilización que se apaga y otra que se extiende, merced á la razón que ata á su ley al corazón. España ha sufrido todas las violencias de este encuentro, por su posición geográfica. La inquisición, flor de conflicto entre la idea y el sentimiento, entre el blanco y el moro, en ninguna parte fué tan dura y ofreció un ejemplo más palpable de selección invertida. Sería poco serio atribuir estas vindictas á un grupo de hombres cuando tantos son los jugos que nutren el espíritu de un momento histórico.

Pero tan intimada se halla ya España con la vida de sus hermanas europeas que el grito de éstas contra el brutal atentado ha sido tan expontáneo como vehemente. Ejecutar hoy un ideal es preparar su victoria. La sangre de Ferrer vigorizará la España Nueva como la de Bruno vigorizó la Italia del Renacimiento.

V. MERCANTE.

.....

Reflexiones

La muerte de un hombre de pensamiento y de acción nos indica que hemos dado un paso más, hácia esas cumbres lejanas del Ideal, hácia esa tierra prometida de paz y de justicia, soñada por los pensadores de todas las edades y de todas las razas, cuando contemplando el dolor sin término del rebaño humano, han querido descubrir el misterio de nuestro destino.

La historia de la civilización podría hacerse, registrando solamente las vidas sacrificadas al pie de los altares de todas las religiones y de todos los credos: no conozco dedicatoria más profunda que la escrita por Salomón Reinach al frente de su «Orpheus», historia de las religiones,

«A LA MEMORIA DE TODOS LOS MARTIRES»

Morir pos sus ideas, en lo más recio de la pelea, antes que los desengaños nos muestren la esterilidad del esfuerzo, sin llegar á ver desmoronarse el edificio que con tanto amor hemos construído, es ya una recompensa; como hombre de laboratorio, prefiero descansar de la jornada cayendo en medio de mis trabajos como Schultze, á morir bajo las ruedas de un carro como Curie: cada cual en su puesto.

El árbol de la Libertad es planta ávida de sangre; de ella necesita como de precioso jugo y quien á cultivarlo se consagra, preciso es que ésté pronto á dársela sin vacilaciones.

Ferrer era un hombre de pensamiento y de acción; ha sido sacrificado «en nombre de la justicia»; ha muerto por sus ideas en lo más rudo de la lucha; ha dado su sangre como la ola su espuma, como la flor su aroma, como la cuerda su nota vibrante, como la abeja su miel: su muerte es una promesa y de él puede decirse que cumplió con su deber.

Nunca como ahora merecerán ser recordadas las palabras, que Enrique Larreta pone en boca del canónigo Vargas Orozco, en «La Gloria de Don Ramiro: «Las vidas humanas no valen sino por lo que resulta de su sacrificio, como los granos de incienso».

E. HERRERO DUCLOUX.

.....

Progreso moral y solidaridad humana

La marcha de la humanidad ha de desconcertar hoy á los pesimistas. Cada día tráenos nuevos hechos, indicios seguros de la marcha progresiva; cada día afírmanse mejor las aspiraciones que guían á los hombres hacia un futuro de paz, de libertad y de trabajo; cada día un invento, un descubrimiento nos indica que la falange humana avanza, avanza siempre, á pesar del peso muerto de la rutina, siempre más firme y audaz.

¡Cuántas veces nos hemos detenido al leer una página de historia y tratábamos de revivir por la imaginación esos momentos para siempre pasados, queriendo experimentar un poco del entusiasmo, de la fé de los que fueron actores en esos grandes movimientos, en esas convulsiones sociales de la que un mundo iba á surgir!

Inútil sería hoy esforzar la imaginación para sentirnos vibrar ante la grandeza de los hechos. Estos están aquí, nos llegan, nos arrastran. Siempre he creído que los contemporáneos de un gran momento histórico difícilmente pueden darse cuenta de la magnitud y de la trascendencia de lo que entonces tiene lugar; por eso hoy mal podríamos fijar el valor que para las épocas venideras puedan tener los días que vivimos, pero con tanta rapidez y con tal amplitud hánse desarrollado los acontecimientos que presentimos todos que nos hallamos «á un tournant de l'histoire».

Ayer los pueblos orientales que creíamos para siempre dormidos en su barbarie se despertaron, sorprendiendo al mundo, y con ímpetu tal que claramente mostraba que á pesar de todo y en contra de todo, la luz acaba siempre por hacerse y que en todas partes, bajo todos los cielos, los hombres empiezan á pensar; no se resignan ya á tender la espalda, y los rebeldes forman escuela.

El campo de las ciencias siempre más vasto, jamás háse visto asaltado, surcado, por tantos investigadores

ávidos de saber, siempre curiosos de lo que aún queda por resolver y una de las últimas conquistas, audaz y serena, acaba de conmover al mundo. Con un entusiasmo que rayaba en delirio, las poblaciones han alzado sus ojos al cielo, no en un acto de místico arrebato, sino para mirar con orgullo la elegante silueta de un Latham ó de un Bright surcando el aire con la seguridad de un pájaro colosal.

Y el pregreso no es solo político y científico, es también moral.

Un hombre acaba de ser sacrificado injustamente, con orgullo, con terquedad, como en un gesto de desafío, con la fría crueldad de una venganza saboreada; se ha ordenado la muerte de un hombre que había tenido la audacia de querer esparcir la luz, la verdad, que había fundado escuelas, que había propagado ideas y sostenido principios que eran la ruina de la casta medioeval que domina en ese triste país.

Y bien, como una ola inmensa y rujiente, la indignación y el dolor, impotentes, han crecido, han unido los hombres, aunando los esfuerzos para ir á batir y conmover la fortaleza cruiiente de la monarquía española. Y la pena que nos causaba el bárbaro acto del fusilamiento de Ferrer se ha cambiado en serena alegría ante el espectáculo, primero en el mundo, de la solidaridad de los hombres, que no vacilan en afirmar su protesta contra algo que hiere la dignidad humana, algo que es una mancha para la civilización moderna.

Podemos afirmar que estamos en un «tournant de l'histoire» al contemplar ese momento noble, generoso, altruista. No se trataba de una mera conquista del mundo obrero, no era un interés gremial el que se discutía; la paz y la tranquilidad de esos pueblos no estaban amenazadas. Pero salían á las calles, á las plazas, entusiastas, indignados, porque se atentaba contra la libertad de pensar; porque se desconocía el derecho, tan duramente conquistado, de manifestar públicamente ideas y principios; porque se hacía pagar con la vida, la propaganda de un ideal de justicia; porque se intentaba matar con el hombre toda una obra de progreso.

Entonces ante la belleza del movimiento se olvidan las pequeñeces de la vida diaria, la amarga constatación tatas veces hecha, de que el hombre rara vez está á la altura del ideal afirmado; el dogmatismo, el autoritarismo de los «soi-disant» racionalistas, el vano placer de la figuración, las pequeñas satisfacciones de amor

propio, el barniz de «cabotinage» de cierta indumentaria personal, la pureza, la integridad declamada en nombre de los principios y tan dúctil, las intrigas mezquinas que agitan los partidos, todo, todo se borra, se olvida, se aleja bajo el gran soplo de puro entusiasmo y se comprende que aún con sus defectos los hombres realizan una gran obra á la cual no van todos sin duda, con igual conciencia, sino arrastrados por la fuerza misma de la evolución. Y en esa marcha, en esa lucha los hombres se educan, aprenden á vencerse, se superan.

Y cuando un movimiento como el que hemos presenciado lleva, arrastra en un acto de altruismo, de generosa solidaridad, tantos, tantos individuos que aisladamente se hubiesen anquistado en su indiferencia, podemos creer que no es exacta la afirmación de los que sostienen que si el hombre ha progresado intelectualmente su nivel moral no ha variado.

Y esto nos infunde grandes esperanzas para lo futuro, hácenos creer que dejará de ser una utopía la ciudad toda de harmonía y de paz, que será posible una sociedad cuya base moral repose sobre la solidaridad sabiamente, conscientemente querida, que la sórdida y ruda lucha de instintos é intereses se atenuará.

Asegúranos también que la obra que se deseaba destruir no desaparecerá; la tierra será ahora más fecunda que nunca, pues ha recibido su rocío de sangre.

Las «Escuelas Modernas» se alzarán mañana en los más diversos puntos del Universo, allí donde tal vez habrían ido solo tarde; así un gran árbol que crece tranquilo dejará caer semillas solo en torno suyo, pero el vendaval que pretende arrancarlo lleva, sin quererlo, en sus alas, el gérmen fecundante hasta las más remotas tierras.

La «Escuela Moderna», sus métodos, su espíritu serán defendidos, atacados ó discutidos, pero serán conocidos, propagados. Y Ferrer, desde hoy apóstol, mártir, símbolo, será seguido por una legión de maestros, de educadores, que pondrán en él su fé; tan ciertos son aquellos versos de Rouget de L'Isle:

«S'ils tombent nos jeunes héros
La terre en produit de nouveaux
Contre nous prêts á se batre».

Alicia MOREAU.

Las aventuras de Nono (1)

(FRAGMENTO)

Se trataba de un niño de cinco ó seis años que había rodado desde la acera al medio de la calle en ocasión de que un coche que corría al galope estaba á punto de aplastarle. La madre, paralizada de espanto á la vista del peligro que corría su hijo, levantaba los brazos al cielo lanzando gritos desgarradores sin poder moverse en socorro de su hijo.

Nono, de un salto, tuvo el tiempo preciso para arrastrar al niño hacia sí

Nono, de un salto, tuvo el tiempo preciso para arrastrar al niño hacia sí, aunque los dos rodaron por el arroyo, sanos y salvos, porque el coche pasó sin tocarles.

(1) Publicación de la Escuela Moderna.

La muerte de Ferrer

(SU SIGNIFICADO HISTÓRICO)

La teocracia española al consumar la muerte de Francisco Ferrer, ha acelerado el proceso de una crísis histórica que estaba gestándose en las entrañas del siglo. Pues ese atentado comporta no solo el aniquilamiento de aquella reaccionaria monarquía—lo que constituye un simple episodio de la era—sino la inevitable ruina de la Iglesia Católica cuyos más fuertes muros se asientan en la desolada tierra castellana. Minados sus dogmas por la incesante corriente de la vida, y abolido su prestigio político, la Iglesia ha ido perdiendo en Europa todas sus posiciones. Solo pudo prevalecer en el seno de un pueblo enfermo de terror místico y envenenado con la ponzoña de odios seculares. España vino á ser así la encarnación y el sustento de la Iglesia Católica; y para consolidar sus baluartes, los defensores de esta tuvieron el buen tino de vincular la religión á la monarquía en análogos propósitos é idénticos intereses. Esa paciente obra de estrategia donde se ha fundido el heroismo bárbaro y el temor supersticioso, revela la inteligencia sagaz de los jesuitas. La Iglesia no podía caer mientras la monarquía permaneciera de pie. Y por tal sortilegio sostiénese á la entrada de la Europa civilizada, sobre las mismas columnas de Hércules, el último baluarte del catolicismo.

Las barreras de los Pirineos, no tienen empero, suficiente altura para detener el paso de las nuevas ideas de que está preñado el mundo. Y la tierra del romancero sintió que hervía un clamor de protesta bajo las bóvedas de sus catedrales. La rebelión contra la opresión religiosa, surgía de las mismas entrañas del misticismo.

Amenazada en su último refugio la iglesia ha intentado ahogar el naciente movimiento asumiendo una actitud terrorífica. Incendió sus hogueras, descolgó sus formidables instrumentos de tortura, y entregó las primeras víctimas al poder temporal... El contragolpe ha fallado. La humanidad de hoy no es la humanidad taciturna de la edad media que abolía sus energías ante el anatema y el patíbulo...

La conciencia universal se ha manifestado elocuente y unánime; y un pequeño suceso—la muerte de un hombre—ha venido á demostrar que el sentimiento de justicia entre los pueblos es hoy más fuerte que toda tradición religiosa.

Los doctores de la Iglesia, justamente alarmados, han debido anotar tan grave síntoma. Los muros del templo vacilan; y la Biblia, harto vieja ya, no alcanza á consolar á los tristes.

Carlos N. CAMINOS.

.....

El gran crímen

Discurso pronunciado en el Teatro Cibils de Montevideo

(VERSIÓN TAQUIGRÁFICA)

El título que los organizadores de este acto han elegido para mi disertación—no tan brillante por cierto como yo desearía ni como tan amable auditorio se merece—ha adquirido en estos días, durante las agitaciones de este trascendental momento de la historia contemporánea, en discursos, manifiestos y artículos de diario, la persistencia casi obsesionante de los lugares comunes;—y esta es precisamente la mejor prueba de la profunda verdad que la frase contiene, porque las frases que más se repiten, las que con más frecuencia se imponen á los labios de los oradores ó á la pluma de los escritores son las que llevan en sí la fuerza virtual de una gran razón, aparte de un pensamiento que palpita en el fondo de todos los espíritus, que fulgura en todas las mentes, y del cual vienen á ser la fórmula concreta y sencilla que cada conciencia ha buscado y cada conciencia ha contribuido á encontrar. «El gran crimen»—esta es la fórmula verbal que todos hemos acogido para calificar, con vibrante, justa y acertada calificación, el acto de la monarquía española que en este momento condenamos. Millones de hombres conscientes pronuncian hoy esa frase en todas partes del mundo, y con ella en los labios y con los sentimientos que ella suscita en el corazón, millones de hombres recorren las calles ansiosos de hacer vibrar en el ambiente del siglo, en el alma inmensa de los tiempos que corren, la palpitación poderosa de la protesta, del horror y de la ira con que los pueblos libres han recibido el reto audaz lanzado por la reacción española á los sentimientos de humanidad y de justicia que laten en el corazón generoso del universo civilizado. A todos los pueblos conscientes del orbe ha alcanzado la afrenta que los asesinos de Ferrer infirieran á cuanto hay de

más noble y santo en el espíritu de la época, y todas han debido crisparse al latigazo del insulto sangriento, rebelándose, con la rebelión enérgica y tumultuosa de un seguro instinto de conservación, contra el hecho que significa algo más que la ejecución injusta de un hombre, puesto que también y sobre todo significa un desconocimiento cínico y temerario de las más sagradas conquistas morales del humano progreso, puesto que también y sobre todo significa un torpe agravio á la civilización moderna, un signo de infamia grabado á fuego sobre la frente altiva de la humanidad y del siglo, un escupitazo de sangre, ciudadanos, arrojado por la boca monstruosa de la tradición y del pasado sobre la faz misma de la civilización! El jesuita Maura, la figura más funesta y sombría de la actualidad española, ha demostrado que no reniega de su vínculo espiritual que lo une á la familia de los grandes inquisidores que hemos aprendido á odiar desde que tuvimos uso de razón ó comprendimos que estas religiones de ahora que castigan con la muerte el delito de no acatar sus mistificaciones dogmáticas ó de no doblar la cerviz bajo el pié de los indignos prelados, no tiene nada que reprochar á aquellas religiones antiguas que imponían sobre sus aras el bárbaro sacrificio de humanas víctimas inocentes. Jehová tuvo siempre algo del terrible é implacable Moloch de los fenicios; pero el Jehová que inspiraba á los feroces inquisidores ha sido aún más funesto y sanguinario que ídolo alguno. Y esos inquisidores continúan todavía, en pleno siglo veinte, imponiendo su voluntad en España; y su espíritu feroz, su insaciable sed de venganza, su fanatismo encarnizado reviven en los jesuitas de ahora que con Maura al frente hacen de la corona de la monarquía española un absurdo vástago, como remedo, una especie de sucursal ó reproducción ridícula de la tierra secular de los papas, como esta enlodada en el cieno de todas las monstruosidades y de todos los crímenes. El rey, afeminado y tonto, es en sus manos un instrumento sumiso que ellos llenan de su inspiración y de su aliento, y no sabe por tanto decir ni hacer más que lo que ellos han querido que digera ó hiciese. No hay en toda la historia de todos estos últimos tiempos una figura de monarca más insignificante y desgraciada. Se la ve pasar entre los hondos tumultos que agitan su época, entre las graves preocupaciones que doblegan todas las frentes y las árduas empresas que atarean todas las manos, entre el clamor de un pueblo que muere en

una guerra estúpida y desastrosa ó que hace flamear su dignidad consciente en las barricadas de Barcelona—se le ve pasar, decía, en el cuadro tenebroso y tristemente épico de su reinado, entre los ayes de las víctimas, las protestas de los rebeldes, los gritos de condenación del universo entero, como una sombra fugaz que, ajena á cuanto sucede en derredor, ignorante de todo, incapaz de colocarse á la altura de las circunstancias y del momento histórico, corre, corre en el automóvil de sus vanos deportes hacia el despeñadero que su propia inconsciencia y la obcecación de sus guías—acaso felizmente—le deparan en mitad del camino. Cuando se reflexiona un poco sobre el atentado que provoca nuestra indignación se comprende cuán lejos de nuestro siglo viven esos feroces reaccionarios de España que así desafían, tan temerariamente, á los pueblos libres y á los tiempos que transcurren. Parecen ignorar las enseñanzas más elementales de la historia de la humanidad, olvidando que Giordano Bruno. Juan Huss, Wiclef, Servet, todos los mártires del pensamiento, los que perdieron la vida por el glorioso y generoso ensueño de forjar para los hombres un destino mejor, han triunfado después de muertos, puesto que no desapareció con ellos ni podía desaparecer, la planta de ideal que sembraron en el mundo, porque, como ya tuve ocasión de decirlo en malos versos—y permitidme que repita ahora aquí una de mis pobres estrofas—«La idea nunca muere:—la derrota —del brazo que con ella se encamina,—es el rayo de sol, que siempre flota—y se yergue en la ruina—como un ave de oro—que el himno de la luz vibrar hiciere;—porque aunque todo muera, él nunca muere,—y es un igneo oriflama—que encima del escombro—á la Vida proclama!» Han olvidado hasta las enseñanzas de las tradiciones poéticas nacionales, que palpita el alma heroica de aquella noble patria,—que ellos deshonran—cuna de tantos genios preclaros y de tantos héroes ilustres, y no han sabido recordar á tiempo que según los inmortales romances, donde vibran el corazón y el espíritu indomable de la raza gloriosa, el Cid, símbolo de las gallardías guerreras y de la pujanza invencible del pueblo español, sabía ganar batallas hasta después de muerto—y no han advertido que estos paladines del ideal, estos luchadores de la naturaleza de Ferrer es precisamente después de muertos en la consagración del martirio cuando ganan las mejores batallas! En el campo

de las ideas donde los cadáveres pueden ser á veces los mejores generales....

Ferrer ha caído estrechando en su diestra la antorcha de la verdad, con cuyos resplandores librara los más hermosos y fecundos combates que en la tierra clásica de la Inquisición puedan darse contra el fanatismo, la mentira religiosa, la oscura prepotencia de los frailes y el orgullo egoista de los señores. Es una nueva víctima de los odios coaligados del clericalismo y de los políticos conservadores que se reparten en España el manejo de la cosa pública; una víctima de quienes no pueden menos de castigar como delito imperdonable el heroismo de levantar en el seno de la reacción fanatizada y católica un foco de ideales modernos, un centro de enseñanza donde no enseñan á los hombres ni á los niños á creer en las mistificaciones del dogma ni á doblegar su cabeza bajo el peso de los yugos tradicionales, donde no se les enseña á besar las sandalias de los obispos ni á poner su adoración en el rey como en una entidad divina que reine en sus manos con el sumo poder el derecho sumo, donde no se les educa para la superstición y para la obediencia servil, sino para la vida de la razón y de la libertad; donde no se les cortan las alas del espíritu con las tijeras seculares de la religión y del culto á los fetiches de madera pintada, sino que se les infunde el ansia de las más audaces y salvadoras ascensiones por el camino de la verdad y de la ciencia, y donde en vez de reducirlos á la condición de los célebres carneros de Panurgo, se hace de ellos hombres fuertes, altivos, sanos, generosos, transfigurados por la fiebre de los grandes ensueños y dispuestos siempre á poner la proa de sus naves de conquista hacia los horizontes florecidos en la luz nueva, gloriosa y fecunda del infinito porvenir..... Ese ha sido el delito de Ferrer, ciudadanos, y si en realidad es un crimen hablar á los hombres, á los hermanos, á los que sufren y á los que esperan, el lenguaje de la emancipación y de la luz; si es un crimen ponerse de pie ante las generaciones que llegan, entre la torva conspiración de las fuerzas sombrías que hacen noche en España, y decir como un Jesús de estos tiempos ávidos de ciencia, de justicia y de amor: «Dejad á los niños que vengan á mí», para inculcarles, en vez de la mentira que envilece y atrofia, la verdad que salva y dignifica; si es un crimen rescatar el alma misma del futuro, porque los niños son el alma del futuro, de entre las garras del fanatismo y

de la superstición, para moldearla en el molde fuerte y bello de la humanidad del mañana; si es un crimen encender en las frentes el astro del pensamiento, ponerles á los corazones que entran á la vida las alas del amor y llenan el espíritu de santos anhelos de armonía y de fraternidad, si eso es un crimen, Ferrer, en efecto, ciudadanos, ha sido un gran criminal... Pero si eso solo puede ser un crimen para los que como el jesuita Maura ven un enemigo en el sol porque el sol ahuyenta con latigazos de luz las tinieblas que son aliadas de los murciélagos del clericalismo, si eso en vez de ser un crimen es una obra santa de redención y progreso; si es una obra que para el bien de España levanta, como tantas veces se ha dicho, frente á la nación retrógrada y tradicionalista una España nueva, consciente, libre y abierta á todos los vientos del espíritu universal, entonces, los asesinos de Ferrer pueden estar seguros de que la sangre del mártir fecundará la tierra en que ha caído, y la obra de Ferrer volverá á erguirse más potente, más amenazadora, animada por el alma misma de la civilización, glorificando al obrero en el avance siempre más osado de los principios que en vano se pretende ahogar con la sangre generosa de los hombres que entran á la inmoratlidad por el martirio! A nosotros toca recoger la antorcha que la muerte ha hecho caer de las manos del mártir y nosotros debemos ser de hoy más los mantenedores incansables de su obra de educacionista, para presentarla ante la conciencia de las muchedumbres como un monumento indestructible contra el cual la mano del verdugo que lograra abatir la cabeza del hombre, se destrozará vanamente, porque los hombres hemos aprendido á derramar nuestra sangre para extinguir nuestra vida, pero cada vez que hemos pretendido sofocar con sangre las inquietudes fecundas y renovadoras del pensamiento, no hemos hecho más que reproducir la hazaña histórica de aquel rey persa, que para aplacar el inaplacable tumulto de las olas, arrojó cadenas al mar: no tan irrefrenable é impectuoso después de todo, ciudadanos, como el alma eterna de la revolución!....

Entre las circunstancias que rodearon el episodio trágico que provoca en todas partes de la tierra actos semejantes á este, una hubo que me hizo vislumbrar al pronto la posibilidad de que en cercano día las ansias de emancipación política y social que laten en el corazón de los españoles modernos, en el espíritu de la España

Nueva encontrasen al fin el medio capaz de transportarlos á la realidad tangible, en el instrumento mismo que hasta ahora solo sirviera para imponer la opresión y garantir la impunidad de los gobiernos despóticos. Yo creí por un momento que la palabra sincera y valiente de aquel honrado capitán que defendió á Ferrer ante el consejo de guerra, poniendo al descubierto la conspiración clérigo-monárquica que se cernía sobre la existencia del acusado, interpretaba el sentir y el pensar de una gran parte del ejército español, y por una explicable asociación de ideas me vino á la mente el recuerdo de cierto hermoso poema de Hugo que constituye una de las joyas más rutilantes de «La leyenda de los siglos». Todos recordaréis la figura de aquel fiero señor feudal que cegado por una inconcebible sed de venganza comete crímenes inauditos hasta que, apenas consumado el más imperdonable y horrendo, el águila de bronce que decora su casco y que hasta ese momento permaneciera en calma, inmóvil y sombría observando á su siniestro señor, da al aire de la selva dantesca un grito poderoso, clava sus garras en el rostro del asesino y se aleja terrible, dejándolo exánime al lado de sus víctimas inocentes. Yo personificaba en aquel rudo y sanguinario caballero de la leyenda á la monarquía y al clero de España, y me complacía en pensar que el águila del casco, cansada de ser cómplice y ejecutora de tantos crímenes, dando ella también un grito de indignación potente á todos los vientos del mundo civilizado, saldría por fín de su vergonzosa pasividad y aniquilaría á zarpazos un gobierno que en pleno siglo veinte ha restaurado en Europa los infames tribunales de la Inquisición. Yo soñaba con que ese ejército, empuñando las armas que hoy solo sirven para defender la prepotencia anacrónica de los frailes, volviese esas armas contra los tiranos de la nación, pudiendo decirles al herirlos con el hierro que ellos pusieron en sus manos lo que el soldado galo decía á su víctima mientras le clavaba en el pecho el puñal por la misma víctima fabricado: «¿Conoces este hierro, tú que lo hicistes?....» Pero me engañaba. Los sentimientos y la mentalidad del ejército español no los interpretaba ese valiente capitán encarcelado y perseguido por haber dicho, con hidalguía realmente española, la verdad verdadera. El ejército, en su naturaleza de baluarte, de apoyo material de la voluntad de los amos, de los intereses de los señores y de las ideas retrógradas que aspiran á detener con vallas de

acero el avance del mundo, el ejército, allí como en todos los países, lo representaban mejor aquellos inconscientes jueces marciales que obedeciendo sin hesitar la orden emanada de los superiores dictaron la sentencia de muerte de Francisco Ferrer. Este personifica al pueblo, que nada debe esperar del ejército, como no sean las balas que castigan la audacia de pensar libremente. Sembremos en el alma de las nuevas generaciones la semilla que fructificará en gestos de hombres libres y honrados, para propiciar las reformas que disuelvan el ejército en el pueblo y curen á la sociedad de la terrible plaga del militarismo. Para alentarnos en ese alto propósito nada mejor que el recuerdo del ajusticiado de Montjuich, cuya sangre contribuye á hacer más intenso el rojo de esos pabellones que en la hora de la protesta se alzan palpitantes al cielo como reclamando justicia, pidiendo para la tierra la bendición luminosa de los astros altísimos, ó se despliegan como amplias velas de púrpura que, henchidas por todos los vientos del futuro, conducen á la nave inmensa de la humanidad hacia las regiones soñadas de la Justicia, de la Libertad y del Amor!...

Emilio FRUGONI.

LAS AVENTURAS DE NONO
(Publicaciones de la Escuela Moderna)

«Se hablaba de prohibir á los jueces el empleo de la instrucción secreta, pero éstos tenían medios sobrados para atemorizar al acusado mas fuerte y animoso.»

LAPIDA

Envidiemos la gloriosa apoteosis de Ferrer, asesinado en los fosos de Montjuich, la última Bastilla de los latinos.

Arrastrado á los fosos, como por una banda de chacales, devorado en la sombra y el silencio, á espaldas de Europa.

Fué fulminado, porque era cumbre. No le podían perdonar. Los inquisidores perdonan el crimen, no la idea. Cayó por que causaba miedo, porque era una de las imágenes vivas del futuro, un anuncio de muerte para los que le hicieron morir. Pero qué es la desaparición de Ferrer? Un simulacro. Lo grave no es que haya muerto, sino que haya vivido, que después de él perduren y crezcan formidables, las energías de que se formó. Ferrer desposado con la bella muerte que le distéis, engendrará los héroes de mañana. Qué habéis conseguido? Hacerle inmortal á balazos, convertir el inofensivo profesor en un irritado ángel que visitará vuestras noches.

Porqué no atendistéis al rey extranjero que os pidió prudencia en voz baja, por vosotros y por él? Es que sois todos solidarios, despojos flotantes de la historia, majestuosos fantoches, temblando con el cetro en la mano, fariseos que no queréis dejar escapar de vuestras uñas el botín de un Dios difunto, militares que os honráis poniendo la matanza al servicio de la avaricia financiera, burgueses momificados dentro de vuestros alveolos de oro frío, mundo que subsistes porque los nueve décimos de la humanidad son todavía un rebaño de resignados mendigos. Asesináis, oh moribundos armados hasta los dientes! Asesináis; créis, decrépitos, que los baños de sangre os devolverán la juventud. Inútil. Comprendemos el mecanismo de vuestra agonía. Hemos hecho algo mejor que venceros: os hemos explicado. La vida misteriosa se refugia en la carne que sufre. Asesinaréis mil Ferrer... Y qué? Detendréis el Tiempo?

Rafael BARRETT.

Ita Ibaté, Octubre 24.

NOTAS

FRANCISCO FERRER.—Era un hombre frío, metódico y de costumbres casi inglesas. Era revolucionario desde muy joven y sus idea fueron republicanas progresistas simpatizando con los elementos socialistas y anarquistas á los que ayudaba moral y materialmente con su fortuna. Su táctica era la de aunar elementos para la lucha especialmente contra el analfabetismo y la iglesia, azote y plaga que diezma é infesta á España. Era enemigo de los discursos y exhibiciones y prefería la propaganda del libro, de la revista ó el folleto á la del mitin. Era un ateo, materialista que aprovechaba todas las ocasiones para exponer sus teorías, y de su consecuencia en los ideales no hay que hablar pues sabemos como se despidió de esta vida.

LA ESCUELA MODERNA.—Ferrer no ejercía de profesor y aunque en Francia sabemos que se dedicó á la enseñanza, en España no lo intentó siquiera. Fundó la Escuela Moderna en Barcelona bajo la dirección de una inteligente profesora, competente en materia pedagógica, la señorita Clemencia Jacquinet, siguiendo después con otros profesores, implantando el sistema racionalista, hijo del estudio y la reflexión. Ferrer era el sostén material, el que buscaba en el extrangero el menage, libros y enseres prácticos para la enseñanza que los mismos profesores por deficiencia de las Escuelas Normales desconocíamos en España y así, muy pronto fué aquella institución una orientación para los jóvenes que ejercíamos la carrera con amor y vocación. El sistema adoptado por la Escuela Moderna no tardó en implantarse en varias escuelas laicas y en fundarse otras en distintas sociedades de diversas poblaciones.

Ferrer fué el introductor en España del sistema intuitivo, racional y científico colocándolo frente al rutinario, religioso, memorialista, de premios y castigos seguidos en las pobres y sucias escuelas del Estado. ¡Caro pagó su atrevimiento!

BIBLIOTECA POPULAR.—Era numerosísima. Además de los libros de texto propio para las Escuelas los había como de consulta para los profesores, muchísimos de divulgación científica y de ideas. Todas las ediciones eran costeadas por Ferrer y su idea, según propia manifestación, era la de dedicar su importe y beneficios al desarrollo de la enseñanza y un retiro para los profesores racionalistas. Entre los varios tomos editados

se encuentran de los catedráticos de la Universidad de Barcelona Dres. Odon del Buen y Martínez Vargas; de los publicistas Nicolás Estévanez, Malato, Paraf-Javal, Py y Goznaga, Ch. Letorneau, Bonnard, Jacquinet, etc., etc. Entre todos sobresalía la gran obra póstuma de Eliseo Réclus, «El hombre y la tierra», cuyos numerosos suscriptores con motivo del asesinato del amigo Ferrer y de la confiscación de sus bienes é intereses perpetrado por el miserable gobierno español, quedarán sin completar el sexto y último tomo.

Esto era Francisco Ferrer, su obra y propaganda.

Samuel TORNER.

Buenos Aires, Octubre 26 de 1909.

.....

La ejecucion de Francisco Ferrer

La muerte de un hombre, por más atroz que sea, apenas si mueve á la masa humana; tambalea un instante y luego se calma; la paz extiende de nuevo su reinado. Mas, la amenaza á los derechos, no produce un efecto tan pasajero; la reacción es firme y decidida, y si parece apagar sus energías, es un desistimiento virtual, es que la oportunidad no ha llegado, pues la reacción no muere sino con el hombre.

Yo veo en la muerte de Ferrer dos cosas: una inmolación odiosa, y una amenaza á los derechos humanos.

Esto último es lo que debe preocuparnos. Los hombres se multiplican, se reemplazan con más ó menos facilidad; pero los principios de orden social, los derechos de la humanidad, si murieran, no volverían á florecer, porque no tienen la muerte aparente de algunas especies organizadas; y esto, precisamente, es lo que debe aflijirnos. Un grado menos de vigor en la vida de las normas civilizadas, brinda una celosa guillotina que busca, sola, la garganta de los pueblos, y el imperio de la negación de principios de orden jurídico, es el reinado de la anarquía que esos mismos gobiernos combaten.

Encuentro en estos puntos las causas por las cuales la grey humana se ha conmovido.

No es la piedad, no es el sentimentalismo pueril lo que ha revuelto á los pueblos y los tiene irritados hasta el presente; es la amenaza á los derechos de la humanidad lo que les ha picado profundamente.

Los pueblos que han llegado á conquistar la civilización, no pueden mirar indiferentes que otro se declare representante de la barbarie, por órgano de su gobierno pues mucha sangre, vidas y haciendas les costó el sancionar normas que eran, hasta el presente, inviolables á la faz del mundo entero.

El derecho internacional español ha retrogradado á épocas que se archivaron en la sección «Barbarie» de la biblioteca jurídica de las naciones.

Un hombre ha sido juzgado por leyes excepcionales cuando los delitos de los ciudadanos no se deben penar sinó por los jueces ordinarios, pues que esta es la gran conquista del derecho moderno; conquista que es bandera hasta de los países que apenas tienen una mediana civilización.

Si desaparece esta garantía, la inseguridad asalta á las sociedades porque la vida está expuesta á la arbitrariedad.

El principio de igualdad ante la ley indica que no se puede sacar la causa de sus jueces ordinarios, y cualquier ley que se oponga es una ley violatoria de los derechos del hombre.

La historia de las naciones confirma el aserto.

Aún no hemos olvidado las atrocidades á que llegaron Rozas y otros personajes siniestros con tal sistema para no medir el peligro que amenaza á cualquier país, si los abusos de esta naturaleza fueran tolerables. Por eso, la lección de la tiranía de Rozas nos ha llevado á reforzar el principio de este otro: abolición de la pena de muerte por causas políticas.

Para que los delitos sean protegidos por los anteriores principios, es necesario que el fin sea impersonal, así lo enseña la ciencia; y bien, otra cosa no hemos visto que haya sucedido en los acontecimientos de Barcelona.

La Revolución Francesa, la de Inglaterra en el siglo XVII, la de Norte América, justifican la apelación á la fuerza, en ciertas situaciones, en las que es necesario apartarse de los medios normales.

***

Un ciudadano que no forma en las filas del ejército, que no está en su disciplina, ha colaborado en una sedición, y ha sido llevado por ello á un consejo de guerra, sin control de la opinión pública, violándose dos principios: la igualdad ante la ley; el derecho de todo hombre á ser juzgado por sus jueces naturales.

La España se ha declarado con esto representante de tiempos que la civilización repugna; estado de cosas que para verlo entre nosotros tenemos que retroceder medio siglo casi!

En épocas de agitación y de anarquía sobre todo, ha sido común utilizar este abominable expediente que la España lo ha sacado del sepulcro de los tiranos para torturar su propia conciencia y para insultar al mundo.

Cuando precisamente se tiende hoy á abolir los tribunales militares, dejando su imperio en los casos de guerra, sale á la arena un mal Quijote, ruín retoño del padre Castañeda. Quiera Dios volverle un momento lúcido en la hora de su próxima muerte, que talvez algunas lágrimas vertidas por sus propios ojos sirvan para fecundar la planta venenosa que crecerá sobre su tumba.

Leopoldo VALLEJO.

La Plata, 21 de Octubre de 1909.

GRABADO DE «PATRIOTISMO Y COLONIZACIÓN»
(Publicaciones de la «Escuela Moderna»)

«Una sociedad que admite la miseria y una humanidad que admite la guerra, me parecen una sociedad y una humanidad inferiores; yo tiendo hácia la alta sociedad, hácia la alta humanidad: sociedad sin reyes, humanidad sin fronteras».—Victor Hugo.

Reformador y mártir

La enseñanza primaria en España — Las escuelas en las aldeas y centros urbanos — Impresiones de España.

Quien ha visitado á España palmo á palmo, no como lo hacen los turistas que quedan atónitos y perplejos ante las maravillas moriscas que encuentran en Granada, Sevilla y Córdoba, deleitándose con el número de enormes catedrales, ó gozando de los encantos que ofrece la naturaleza en Galicia, especialmente en la región de Pontevedra, sino el que anhela conocer las palpitaciones populares, investigando como vive y trabaja el pueblo está en condiciones de apreciar en que forma domina é impera el clericalismo en la madre patria.

Iglesias, conventos, frailes y monjas

Por esto, al concentrar las impresiones desfilan por mi mente como las imágenes que el kaleidescopio proyecta en la blanca pantalla, los centenares de procesiones y de fiestas religiosas que tuve ocasión de presenciar durante mi peregrinación por España en 1903; el desfile inconmensurable de catedrales, iglesias y capillas y conventos, la legión infinita de clérigos, frailes y monjas de todas las órdenes imaginables.

Y no es el caso de reasumir impresiones porque sería menester escribir un volumen; me concretaré á esbozar las líneas más salientes que ofrecen las escuelas primarias en aquel país; las que nos darán la clave del porque de la ejecución de D. Francisco Ferrer. Somos de los que opinan que cuando se quiere tener una idea general de lo que es un país no hay que visitar solamente sus principales capitales consagrándose á los barrios aristocráticos, sino que es menester conocer los distritos populares de los grandes centros y especialmente las aldeas.

Escuelas en las aldeas

En Galicia he visitado á varias aldeas y en todas ellas me interesó conocer las escuelas, es decir, lo que allí llaman escuelas, porque en rigor solo llevan el nombre de tales.

Describir una de ellas es suficiente porque todas son del mismo tenor.

El local una alcoba en casa de aldeanos. Las paredes desmanteladas, la mesa del maestro, algunos pupitres

más viejos que Adam. El maestro un pobre hombre semi-analfabeto, una docena de alumnos, todos ellos pequeñuelos.

El que dragoneaba de maestro enseña lo poco que sabe y como puede.

—¿Cuánto le pagan á Vd.?

—Trescientas pesetas por año.

—¿Y qué le enseña Vd. á los niños?

—Pues, á leer, á contar, y sobre todo la doctrina.

—¿Pero la doctrina no la aprenden en la iglesia?

—Sí, señor; aquí los aldeanos aunque no conozcan la o por redonda saben de pe á pa el catecismo.

—¿Y entonces Vd. para que les enseña doctrina?

—Ah!, señor... para eso nos paga el gobierno.

—¿Cuanto gana?

—Trescientas pesetas anuales.

—¿Y Vd. puede vivir con ese sueldo?

—Es que trabajo la tierra á la par de los demás aldeanos.

En los centros fabriles, la primera escuela que visité fué en la región de Asturias, y como en las aldeas el estado de ellas es uniforme, otro tanto ocurre en lo que se refiere á las ciudades, por eso solo detallaré la impresión que experimenté en la primera inspección.

Lo que más llamó mi atención fué «la mise en escéne». Al fondo del salón sobre una tarima la mesa del maestro, á la derecha un pizarrón. En la pared dos enormes inscripciones: «La oración al entrar á la escuela» «La oración al salir de la escuela», con sus respectivas leyendas.

En el resto de los muros toda una serie de mapas, pero no de geografía, historia natural, geometría, ú objetivos, sino de historia sagrada; la creación del mundo en 7 días, Adam y Eva en el paraiso terrenal, el pecado original, el diluvio universal, la pasión, muerte y resurreción de Jesús, etcétera.

—¿Y diga Vd.—preguntamos al maestro—qué personal tiene para atender á los alumnos?

—El que Vd. vé.

—¿Está solamente á su cargo todo el establecimiento?

—Ni más ni menos.

—¿Los niños cursan un solo grado?

—Tengo á la escuela dividida en cuatro clases.

—¿De manera que mientras dicta materia....?

—Los demás escriben, copian ó estudian de memoria.

—Sin embargo estando todos en la misma aula debe ser una confusión.

—Algo de eso pasa, señor.

—Y como se explica que no tenga Vd. mapas de otra índole que los que veo en las paredes?

—Así lo ordena el gobierno.

—?Y los textos?

—En cuanto á libros andamos bastante mal,—y el pobre maestro ruborizado nos enseñó los que tenía sobre la mesa.

—Acá en España, en las escuelas comunes,—nos dijo el maestro—lo esencial es que los niños aprendan á leer, escribir, contar y la historia sagrada, lo demás es para que puedan cursar estudios superiores, sin contar la legión que ni siquiera pueden adquirir los primeros rudimentos.

Escuela en un centro republicano

En Mataró, centro fabril de Cataluña, á pocas horas de Barcelona, fuí invitado á visitar un colegio que sostenían los afiliados al centro republicano federal.

En rigor fué una sorpresa—pues estando bajo la impresión que habían producido las escuelas inspeccionadas el contraste fué evidente.

El colegio en cuestión funcionaba en un amplio salón del Casino Republicano, una aula bien iluminada, provista de todos los elementos indispensables para un establecimiento escolar. Lo único que no variaba era la edad de los educandos, no había ningún alumno mayor de 12 años.

—¿Es mucha la asistencia?

—De día un centenar, más ó menos; por la noche, particularmente en invierno, alcanzan á doscientos.

¿El personal?

—Tres de día, y de noche dan clase algunos profesores que prestan desintersadamente su concurso.

—¿Es colegio pago?

—Efectivamente, los que son hijos de gente que puede costear la enseñanza pagan, más de noche damos clases á muchos chicos que trabajan durante el día en las fábricas de tejidos, gratuitamente.

—Veo que Vdes. no tienen mapas de historia sagrada.

—Bah!... por la falta que les hace á los muchachos, demasiada religión les han enseñado sus padres, además estamos plagados de colegios religiosos y esa es la causa del atraso de España

La obra de Ferrer

He querido traer á colación estas impresiones sencillamente porque se me ocurre que el mejor exponente de la cultura y de las libertades de un pueblo las encuentra el extranjero cuando visita los establecimientos de enseñanza.

Hablemos ahora de don Francisco Ferrer, cuya obra en España ha sido sencillamente la de un reformador de la enseñanza. Ferrer ha querido preparar á las nuevas generaciones emancipándolas de las preocupaciones añejas, implantando el laicismo racional, lo que constituía una verdadera revolución en España uncida al yugo del clericalismo imperante.

La escuela Moderna de Barcelona cuya acción se irradió en todo el país fué el guante arrojado al añejo sistema de enseñanza católica: así se explica que en el colegio de Mataró Ju en 1903 el vasto salón estuviera decorado de mapas de historia natural, geográficos, astronómicos y meteorológicos, en contraposición con los chillones cromos de historia sagrada que tienen aun las escuelas comunes del Estado.

El delito de Ferrer fué ser apóstol de la enseñanza inspirada en bases científicas y ha purgado con su vida tamaña osadía.

Un gobierno conservador y retrógrado, en grado superlativo, entregado en absoluto al clero no podía autorizar que las escuelas modernas se multiplicaran en España, en competencia abierta con los colegios católicos que monopolizan la enseñanza.

Y como este número de la «Revista Socialista Internacional» está consagrado á honrar la memoria del mártir de la enseñanza laica en España, he querido esbozar en líneas generales las impresiones recibidas durante mi gira por la Península creyendo aportar un poco de luz respecto á las causas de ese crímen que ha tenido la virtud de despertar un verdadero sentimiento de solidaridad humana y de protesta colectiva contra un gobierno oprobioso, autor de un crímen horrendo que ha conmovido el orbe civilizado.

Adrián PATRONI.

El mártir Francisco Ferrer

La invitación que la «Revista Socialista Internacional» me ha hecho de colaborar en el número extraordinario en homenaje al mártir Ferrer y á su obra meritísima, es de las que se aceptan á ojos cerrados, aún á riesgo de quedar muy por debajo de lo que ese hombre y esa obra merecen.

Al poner manos á la tarea lo hago convencido de que no aporto á la honrosa iniciativa de la revista más que un granito de arena, minúsculo por demás. ¿Pero acaso el universo, en su colosal grandiosidad es otra cosa que conglomerados inmensos de átomos, perfectamente invisibles de puro pequeños?

* * *

Ocurre con Francisco Ferrer la realización de una ley muy vieja en la historia de la humanidad: es necesario que el apóstol muera, para que el mundo se fije en él y comprenda su obra; para que le rinda justicia y se enamore de su acción.

Por lo que á mí atañe puedo asegurar que, si mucho fué mi respeto y entrañable mi afecto á Ferrer vivo; si grande fué mi adhesión y mi aprecio á la obra puesta en sus manos, todo ello me resulta ahora, después de su muerte, pequeño, raquítico, insignificante y reconozco que tanto el hombre como su obra, merecían más, mucho más de mi corazón: el pedestal que la reacción conservadora—clerical le ha erigido en la fatídica fortaleza de Montjuich, lo eleva tanto que ya no le rodean las brumas de la pequeñez humana, apocando los reflejos intensos de sus virtudes de hombre ni los resplandores fortísimos de su inteligencia excepcional. Allá, allá arriba; en el espacio libre, en pleno sol, se le ve tal cual fué y sin quererlo, expontáneo, brota del corazón un formidable ¡ave, nuevo Giordano Bruno! envuelto en el sollozo que ahoga á toda garganta honrada, y sacudido por la nerviosidad de todo temperamento rebelde contra el crimen, ante aquel cadáver, víctima de las balas de la reacción, al servicio de los moradores del Vaticano... y del loyolistíca Azpeitía. Quizá más al de éste que al de aquél.

***

Giordano Bruno, Francisco Ferrer..... y trás ellos ¿quién?

¿Quién?, mejor dijera ¿quiénes?, porque el alevoso atentado de Montjuich contra la dignidad humana, y la flemática impasibilidad de los gobiernos europeos y americanos, cruzáronse de brazos ante él, sin un gesto de desagrado tan siquiera, me prueba que la humanidad está mucho más atrasada de lo que pudiera creerse y que son muchas las conquistas que hay que hacer todavía para nuestra regeneración. Y cada una de estas conquistas ha de ir tinta en sangre: sangre de los opresores, es cierto, pero también de los mártires. La historia así lo hace preveer. Y la sangre de Ferrer lo confirma.

***

La característica de Ferrer es ser «el primer mártir por la regeneración de la infancia». Las fatídicas balas de Montjuich han tomado por pretesto un revolucionarismo político. La mentira, la hipocresía reaccionaria nos escupen al rostro una causa fantástica. Nó, no han querido matar al ídolo de los padres y las madres. Han asesinado al «maestro», como otrora el fanatismo semítico asesinó en el Gólgota á aquel otro maestro, Jesús, el más grande hombre de su tiempo, el hombre del bello gesto para con los niños: «Dejad que los niños vengan á mí».

Esto dijo Jesús; esto hizo Ferrer. Por esto asesinados fueron uno y otro.

Esto hizo Ferrer: su obra educadora preparaba una generación consciente, á la que no hubiera sido posible embaucar como nos han embaucado á nosotros, á nuestros padres, abuelos, et sic de céteris.

Con esa generación preparada por Ferrer el altar y el trono serían arrumbados en los museos históricos.

Y eso han querido evitar sus asesinos.

¿Lo conseguirán?

Ah! nó. Ferrer ha sembrado su idea. Y para las ideas no hay ningún Montjuich.

Ferrer ha formado maestros á su imágen y semejanza.

Para éstos sí que queda Monjuich! Pero de ellos depende arrasarlo, pulverizarlo, para honra de la humanidad.

¿Con dinamita?

Jamás: con picos manejados por obreros conscientes y libres que, formados en la escuela de Ferrer, hechos «hombres de verdad», en la fragua de sus ideas, caldeada por su inmenso amor á la Humanidad sean capaces de una de las obras más justas que hay que realizar.

La escuela! De ella ha de surgir el poder del pueblo soberano.

¿Acaso no ha sido y es el reducto de la reacción regresiva?

Ferrer así lo comprendió. Nadie mejor que él se dió cuenta de la razón de la escuela. Tal y conforme funciona hoy, consiste en el propósito de formar al niño para una vida de dependencia física, intelectual y moral que restrinja los impulsos naturales hasta los límites fijados por el mandato, adaptando las fuerzas y las voluntades á una organización rigurosamente autoritaria. En una palabra: la «escuela-homo» para el gran pastel religioso-autoritario.

Esta noción clara y la visión evidente de su fruto, la prolongación indefinida del embrutecimiento humano, fijó rumbos á su acción y con tenacidad inquebrantable se consagró á enderezar este entuerto.

¿Tuvo también la visión de su martirio?

Quizá: conocía bien el terreno que pisaba y la gente imperante en las alturas del poder.

Pero, tuviérala ó no, el hecho es que, si grande y esforzado fué en vida, en muerte lo fué mucho más.

Su testamento social es su mejor apología. Su voluntad, voluntad última, su pensamiento postrero, fué para el niño: ¡viva la Escuela Moderna! gritó un segundo antes de caer. ¡Santa condensación de todas las aspiraciones de una vida sellada con su sangre!

Y si este fué su último pensamiento: si el niño ocupó en su corazón el lugar de preferencia en aquella hora tremenda, no cabe dudar que fué un martir por la regeneración de la infancia.

***

¡Qué bien quedaría en su sepultura una modesta placa costeada, centavo por centavo, por los niños argentinos con esta inscripción:

Al Gran Mártir por la Infancia,
Francisco Ferrer,
Los Niños de la R. Argentina!

Entrego la iniciativa á esta «Revista», á «La Vanguardia» y á la «Revista de los Niños».

Es el mejor tributo que puedo rendir á la memoria del maestro eximio, del apostol esforzado, del martir sin tacha!

Julio DEL ROMERO.

Buenos Aires, Octubre 21 de 1909.

.....

Ferrer póstumo

El patriotismo es el supremo argumento de los imbéciles, ha dicho por ahí Rooseveldt, insospechable de anarquismo y aún de socialismo.

A nombre de esa palabra—«salus populi» clericalmente entendida—Ferrer, el gran Ferrer, el inmortal Ferrer ha sido sacrificado.

Campoamor, menos avanzado aún que el ex-presidente yanqui, legisló moralmente esa morbidez con este apóstrofe:

«Los patriotas, sangrientos sacerdotes de una divinidad imaginaria, son los místicos de la profanidad: crean un ídolo de un sueño y adoran su propia demencia; sacrifican mil entes reales ante un fantasma implacable; anulan á la naturaleza por respetar una creación, hija desordenada de la fiebre».

Mucho habría que decir de esa patrioticidad aberrante, tan lejana de la afección como del deber, pero no nos proponemos plasmar imágenes sensibles. Solo añadiremos, para redondear el concepto, que es en holocausto á ese patriotismo anquilosado en maridaje con la misticidad ancestral—demasiado mohoso para no repugnar al humanitarismo que guía la ciencia é informa la razón libertada—que, para su mal, ha hecho esa víctima el autoritarismo arcaico.

Sí, decididamente para su mal.

Lo sintieron instintivamente así los mismos retardados que, una vez espuestos, pugnan por excusar el crimen á nombre de la imbécil razón de estado.

Lo vieron claro todos los cerebros no desmedrados por el prejuicio.

La razón ha conquistado ya el primer ciclo de la revancha, volteando un despotismo empeñado en tenerla contra el juicio universal, decidido soberbiamente á mantenerse contra todas las exigencias populares.

Vendrá el segundo y luego el definitivo. La injusticia á Dreyfus llevó al socialismo á la república francesa.

La injusticia á Ferrer, que es más enorme, ¿no ha de llevar á la república la nueva España, esa patria acostumbrada á ser grande cuando quiere?

Hesitaría hoy?

No! La sangre del mártir, del gran humanista, bien merece un vuelco, como París valía una misa.

Es sangre que no quiso pactar con el duelo de una idea, y se lanzó al cerebro para fecundar la acción desde la cumbre y... ha de ser más vigorizante para la vida nueva, para la «escuela moderna», que la que pudiera verterse en cien batallas.

Ferrer vive hoy más gigante en el alma popular. En su existencia póstuma, supera al Prometeo de la leyenda. Es que hoy hay más ambiente ideal y estamos en la crisis de todas las mentiras trascendentales. El ateísmo es la madurez de los pueblos, dijo Castelar. Por ahí vamos. Estamos iluminados por la historia; domina la razón: ya la humanidad no puede retroceder.

La clerocracia ha vengado en Ferrer la resistencia popular á una guerra de sindicato y el incendio de sesenta fábricas de rémora.

Un espasmo sensualista en la cumbre, volicionado por el atavismo inquisidor.

Otros espasmos de diversa índole van á sacudirla en el llano. Veremos en la gran lucha que se arma, hasta dónde sabe sacrificarse por su fé esa plutocracia que funda el patriotismo en la agresión, como que no es ella la que pelea.

Luis BONAPARTE.

Santa Fé, Octubre 29 de 1909.

.....

La obra de Ferrer prosigue

Un escritor neutro como hay muchos, un señor Salaverría, «soi-disant» liberal (liberal por el estilo de nuestros congresales «liberales», que votan millones para el sostén y fomento de órdenes religiosas improductivas y perjudiciales), ha dicho en «La Nación», que Maura ha tenido un hermoso gesto al condenar á muerte al educacionista Ferrer á pesar de prever lo que vendría, y que ha logrado así nombradía envidiable y sin par.

No acierto á comprender como hombres de mediana ilustración y «soi-disant» liberales, pueden hallar belleza y valor en el hecho cobarde é inicuo, de que un hombre cómodamente sentado en su bufete, rodeado de cortesanos y de guardias, resuelva ordenar que un pelotón de tropa mate fríamente á un hombre prisionero é inerme (prescindamos por este instante de que hombre sea éste, supongámoslo criminal). En todo caso, el valor para hacerlo matar habría sido el valor del miedo, si, como dicen muchos, la orden partía de esta reflexión: «si no matamos á Ferrer, mañana él nos destruye á nosotros». Y no debe estár muy seguro un régimen ó una monarquía, cuando puede temblar ante la obra de un hombre.

En cuanto á que Maura previó lo que sobrevendría, es otra reflexión que acusa muy poca profundidad observativa en quien la hace. Si Maura hubiera previsto el clamor universal de protesta que su crimen legal iba á levantar en el mundo entero, los vejámenes inauditos que iba á sufrir él su monarquía, su clericalismo y su misma bandera, contra los que iba á ser impotente su tropa y su castillo de Montjuich; los tumultos que iba á provocar su infamia en los parlamentos europeos, incluso el en que hasta ayer él dominaba; si hubiera previsto su estrepitosa caída, lograda por así decirlo, á puntapiés, pues él había manifestado hasta dos días antes que no renunciaría ni cesaría en sus fusilamientos y deportaciones;... si hubiera previsto, en fin, el vacío en que hoy se agita furioso, pese á la ayuda clerical, no crea Vd. señor Salaverría, que Maura hubiera hecho matar al educacionista Ferrer.

Finalmente, en cuanto á la nombradía mundial que su acto le trajo, nombradía efímera y odiosa, ya que á pesar de todo, como se ha evidenciado con este hecho, los partidarios de los Torquemada están en completa decadencia á pesar de todos los torniquetes oficialistas y vaticanescos; no quiero, Sr. Salaverría, ni nadie querría tal nombradía para sí. Hay hasta cierta belleza en el exaltado que, jugando su vida, clava un puñal en el pecho del que considera enemigo del pueblo; pero no hay ninguna simpatía en el corazón humano, hácia el que «ordena» friamente matar á un hombre.

Es por esto que la infamia maurista no ha tenido casi defensores: el mismo clero, que ocultamente (jesuíticamente»), guió su mano, se ha llamado á silencio, callando su derrota, después de haber saboreado por muy

breves instantes lo que ya creía triunfo definitivo. No ha sido tan pronto, sin embargo, que el mundo entero no haya alcanzado á ver su mano negra y solapada, mostrar por un momento las uñas.

¡Sí! Los pueblos han visto esa mano felina agitarse amenazante como en días más aciagos y sombríos, y le han contestado con una repulsa unánime, que la ha obligado á bajarse avergonzada y corrida.

Sin duda, mañana mismo quizá, ha de pretender dar un nuevo golpe á la libertad de la conciencia y del pensamiento, pues ello forma la esencia misma de su vida, y sólo puede extinguirse con ésta; pero entre tanto, la lección recibida les hará comprender, si no son ciegos del todo, que el mundo se les escapa irremisiblemente y para siempre.

Y los gobiernos que aún prosiguen, anacrónicamente, sosteniéndolos á capa y espada, creyéndolos un puntal indispensable para gobernar á las masas (por la sumisión y la ignorancia), habrán debido también detenerse á reflexionar un momento. Y si algo son capaces de aprender de los fenómenos colectivos, habrán forzosamente comprendido:

Que casi todas las leyes aún vigentes deben modificarse «sustancialmente», so pena de caer en la sima insondable del desprestigio y del oprobio; que ya no se puede gobernar á los pueblos por la fuerza, sinó por la razón y la equidad; que los pueblos «ineludiblemente» van siendo adultos y conscientes de su derecho y de su poder; que sus apóstoles de libertad y de redención son «indestructibles», pues si se les mata no se hace más que glorificarlos; que hay que gobernar para todos y no para las clases privilegiadas y monopolizadoras; que no hay, en fin, qué cargar demasiado á las masas laboriosas, pues cuando se irritan, no hay bayonetas ni cañones que las detengan.

Entre tanto, la obra de Ferrer prosigue...

Dr. Raúl VILLARROEL.

Santa Fé, Octubre 29 de 1909.

.....

Francisco Ferrer

Cual ha sido su obra?. La de educar al pueblo. En que forma trató de llevarla á cabo?. En la misma que usaban sus enemigos y por eso fué fusilado.

Pero ¿quién puede dudar del alcance de la obra de Francisco Ferrer ante los sucesos que se desarrollan en el mundo entero? ¿Quién puede decir que la obra del apóstol no está dando y dará sus frutos tan necesarios para la redención humana? Nadie, absolutamente nadie.

La decadente monarquía Española representante de una larga progenie de degenerados, ayudada por un neurasténico impulsivo que le sirve de ministro, sintió que su poderio temblaba y amenazaba ruina á los golpes de piqueta de Ferrer. Vió que de un rincón de sus dominios comenzaba á levantarse una pequeña columna de humo, presagio de las llamas que todo lo devoran, y, como temiera verse envuelta en la vorágine del fuego purificador pensó en el exterminio. En el exterminio de quién? De Ferrer, del que alimentara ese fuego que debía dar á España siglos de felicidad, y de todos aquellos que secundan la obra del que ante los ojos de la barbarie autocrática es un criminal, mientras que ante los ojos de la civilización es una víctima del sable y de los hijos de Torquemada. Ferrer ha grabado su nombre en el libro de las reivindicaciones.

¡Si necesária era la sangre de Ferrer para redimir un pueblo, corra la de él y la de todos aquellos que son capaces de exponer su vida por la causa humana!

Todos los hombres que estan en las filas de esta gran cruzada de la civilización, la cruzada educadora, bien saben que las ideas no desaparecen con los hombres y que la obra de Ferrer vive y vivirá mientras exista un solo hombre que desee el bienestar común.

Para que la Escuela Moderna de Barcelona difundiera sus principios por todo el mundo, era, desgraciadamente, necesaria la muerte de su fundador. En el mismo instante que su cuerpo cayó sobre la tierra, la fecundó con su sangre y de todos los rincones salieron otros tantos continuadores de su obra. En todas partes surgen hoy Escuelas modernas. Eso prueba que no es el plomo, único argumento que pueden oponer los bárbaros á la obra educadora de Ferrer, el que detendrá la marcha de la civilización, del progreso humano.

Una nación, la que se dijo era cuna de las libertades titubea en anatemizar á los verdugos del maestro, y llega hasta decir «que se nota en toda la sociedad (á raiz de los sucesos desarrollados en París y Roma) un espíritu de subversión que hay que corregir». No debe asombrarnos que tal sea su pensamiento, el Gobierno Inglés y el Español forman hoy una sola familia y casi se puede decir que aquel ejerce un protectorado sobre el Español.

Por lo que respecta á las correcciones que pretende hacer no hay que temerlas, pués á la corriente del progreso no hay dique capaz de detenerla. Afortunadamente lo grande, lo sublime, lo noble de la obra ya se conoce, no se corre el peligro de que se pierda y la menor tentativa que se haga para detener su marcha haría arrepentir los que tal tarea se impusieran.

El mundo entero trata hoy de levantar monumentos al maestro, que lo recuerden, pero ¿cuál mejor, que mejor lo represente, y que más lo recuerde que su monumental obra? En todos los lugares ha dejado hoy discipulos que continuaran sin vacilar su obra, que lo veneran y que lo lloran y llorarán mientras vivan.

¿Quién puede decir que Ferrer ha muerto? Ferrer vive, vive en cada uno de sus discipulos, en todos los corazones nobles, en todos aquellos que desean el bien del pueblo, en fin en todas partes se siente su influencia, y su espíritu fluctua sobre los hombres aletándolos á proseguir su obra.

El gobierno de España ha desafiado al mundo entero fusilando á Ferrer, y el desafiado aceptó el reto prosiguiendo la obra de apóstol. España creyó que la muerte de Ferrer serviria de escarmiento, pero equivocó de tal manera el camino que se convirtió en aliento, en fuerza, en amenaza; creyó destruir la idea y esta hundió á sus victimarios.

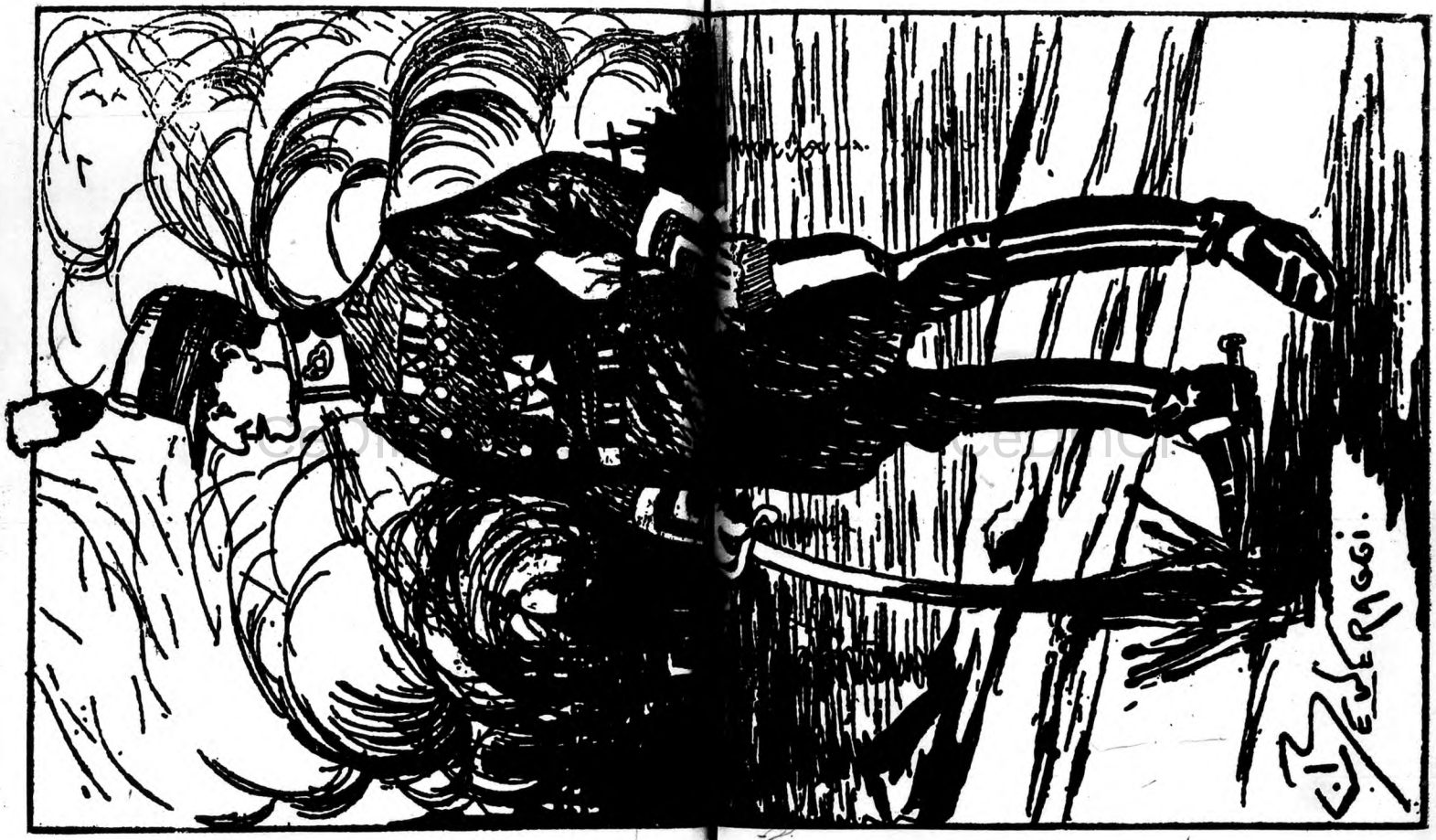
Jorge FERRI.

La Plata, Octubre de 1909.

.....

SU MAJESTAD ALFONSO XIII

EL ORDEN REINA EN BARCELONA



La ejecución de Ferrer

La conciencia universal ha condenado con manifestaciones inequívocas la ejecución del educacionista Ferrer cargando á un jefe del gabinete español las responsabilidades de tal yerro.

La ha condenado juzgándola á la luz de los principios éticos que deben dirigir la conducta de los hombres, pero ¿no sería justo también decir, entrando en un orden más alto de consideraciones, que en la ejecución de Montjuich cabe en mucho la culpa á la propia vida de aquel pueblo tan grande en la historia y tan desgraciado en el presente?

Desde que después de una guerra de ocho siglos contra la civilización morisca pudo llegarse á la unidad política, de España su proceso económico-social no ha acusado variaciones apreciables al contrario de otros pueblos donde se ha desarrollado sin tropiezos, de acuerdo con las necesidades de los tiempos. El eterno monótono cuadro de la historia hispánica ha sido siempre éste: de un lado, una monarquía teocrática, clerical, mantenida á base de despotismos; un estúpido régimen económico en que el impuesto es como el vámpiro legendario; un militarismo rudo, de relumbrón, como conviene á un gobierno absolutista; una religión sin sentimiento, un estoicismo religioso que diría Ganivet; del otro, una inaudita masa de ignorancia, de miseria y de superstición fomentada y renovada intencionalmente para mayor gloria de Dios, del trono y de los detentadores de la riqueza.

Pero hé aquí que frente á ese modo tradicional de ser, levántase Barcelona, enriquecida por la labor proficua de sus hijos, con una economía por entero distinta aspirando á libertarse de un tributo inconcebible que la ha mantenido siempre en la triste condición de cenicienta de la casa. Francisco Ferrer, cerebro fuerte y amplio, comprende las necesidades íntimas que agitan á su pueblo y abre cauce á sus actividades mentales por medio de la Escuela Moderna.

No ponía un puñal en las manos del obrero: depositaba un libro. No armaba el motin en las calles: pero sembraba la idea en el cerebro. Y la idea es puñal de Bruto para la tiranía y es rebelión cuando levanta airado el puño de los pueblos.

Bien se comprende, pues, que los que con Maura á la cabeza, representna la tradición conservadora y rutinaria, no viesen con buenos ojos aquella revolución silenciosa tramada poco á poco en el taller, en el hogar y en la escuela. Si la riqueza material es causa de independencia no lo es menos la riqueza intelectual: evitar la una y la otra ha sido siempre la política de los monarcas españoles desde Felipe II en adelante. Lo demás... ya se sabe. Cuando los tiros reglamentarios resonaban en la hora del sacrificio en la Bastilla española, la sombra sangrienta de Torquemada debió estremecerse de placer una vez más, al ver un discípulo en pleno siglo XX recurriendo á su política y renovando con ella el tiempo aquel en que se remachaban las conciencias á los candentes braseros del tribunal del Santo Oficio.

Pero el surco está abierto. Y sembrada está la semilla fecunda. Nunca germinará mejor que al calor de la necesidad de todo un pueblo que clama por la liberación de la tierra y por el advenimiento de un régimen de tolerancia y de progreso.

España es el país de los Cid. Ferrer, aniquilado, muerto, obtendrá la victoria.

¡Como un Cid!

Saúl Alejandro TABORDA.

La Plata, Octubre 26 de 1909.

GRABADO DE «PATRIOTISMO Y COLONIZACIÓN»
(Publicaciones de la Escuela Moderna)

«No os enfadéis por una bandera, que no es más que tres metros de algodón puestos en la punta de un palo».—Julio Simón.

El legado de Ferrer

En esta hora de la civilización en que vivimos, en el siglo del telégrafo sin hilos, del radium, del automóvil y de los aeroplanos, en los momentos mismos en que la ciencia enorbola su bandera en el Polo Norte, y cuando los pueblos en cada uno de estos triunfos se conmueven y agitan con entusiasmo señalando en cada hecho un triunfo legítimo del pensamiento audaz, laborioso y perseverante del hombre; cuando en la selva frondosa de los grandes ideales el águila de la libertad golpea sus alas poderosas como si con ellas quisiera abatir los últimos vestigios de una época de errores y prejuicios que en desastrosa bancarrota va rodando al abismo de la indiferencia y el olvido, un acontecimiento inaudito viene á cubrir de dolor y de vergüenza las páginas de la historia. Los interesados en sostener un régimen que resulta tiránico y oprobioso para el pueblo hispano, los resabios odiosos de un sistema cuya acción es funesta, desgraciada y perniciosa para el bienestar y la dicha de aquel pueblo anhelante de paz y libertad, y al que esos elementos poseídos de un espíritu bárbaro é inquisitorial que debiera haber muerto ya, condenan á una vida de perpetuas tiranías; aquellos representantes del retrogradismo, del absurdo y la opresión, consuman un asesinato legal, en la persona de un apóstol, de un maestro, de un luchador, de un sublime redentor, de un hombre perfectamente libre, perfectamente fuerte, perfectamente compenetrado de una misión muy grande y muy difícil: la de luchar con talento é inteligencia contra los tiranos del pueblo, contra los enemigos de la paz y de la libertad y del progreso del pueblo.

Y esa misión tan augusta cumplida con la fuerza de voluntad, con la serenidad de espíritu, con la dedicación y con la inteligencia propia de un super-hombre—el tipo ideal soñado por el sublime visionario Nietzche—ha sido el delito por el cual ha sido hecho pedazos el magnánimo corazón, el generoso corazón de un abnegado obrero del bien y de la paz social.

¡Oh, injusticia! ¡Oh, torpeza! ¡Oh, crimen nefando!.

El campanazo fatal ha tenido la prodigiosa fuerza, la estupenda fuerza de repercutir con nobles y altivas violencias en todos los corazones, de sublevar con tremendas sacudidas todas las conciencias, de producir un gesto de dolor y de honda indignación en todos los labios.

Y en verdad: nunca los siglos presenciaron espectáculo igual. Por la caída de un hombre se ha conmovido casi toda la humanidad civilizada.

Pero es por lo que representa esa muerte y esa caida. No se ha querido, por cierto, matar al hombre cometiendo un asesinato vulgar.—No! Se ha pretendido sepultar la doctrina que predicaba y practicaba el apóstol, se ha pretendido extrangular los altísimos ideales de ese hombre, doctrina de libertad y de justicia, ideales de santa redención.

Y todo en vano. Francisco Ferrer ha caído asesinado, pero su sangre generosa solo ha servido para dar nueva y vigorosa vida á su obra inmortal, obra fecunda y buena, porque es obra de sentido amor, de noble amor á la humanidad.

Por la época en que esto ha sucedido, el mártir de Montjuich aparece á los ojos del mundo como una figura radiosa, tan sublime y gloriosa, tan santa, tan heróica, pero más fuerte todavía que la figura del mártir del Gólgota.

Los fariseos que clavaron á Cristo en la cruz no fueron más bárbaros que los fariseos que fusilaron á Ferrer en el castillo maldito.

El testimonio del desacierto, del salvajismo consumado, ha sido condensado en la protesta universal en forma grandilocuente.

La consecuencia inmediata fué la caída del ministerio inquisidor. El nuevo gabinete no realizará el prodigio de dar al mundo y al pueblo español la satisfacción que merecen, pues la vida de todos los culpables no equivale á la vida dea quel sembrador de ideales, pero, ¡ojalá sepa ese ese gabinete mantener á hombres é instituciones abominables en las gradas infamantes que les ha señalado la sana y justa opinión internacional!

Galileo nos ha legado el «Eppur si muove», el «J'accuse», Emilio Zola, y Ferrer el ¡Viva la Escuela moderna!», ¡Recordemos, Honremos!...

Vicente P. CACURI.

¿Y LA LEY?

Todos los que habitan en suelo argentino son iguales ante la ley (Art. 16 de la Constitución) y no existe para ellos la pena de muerte por causas políticas (Art. 18).

Sin embargo.....

¡Gerónimo Costa, en Buenos Aires!

¡Zacarías Segura, en San Luis!

Fueron fusilados por causas políticas. ¡Y estaba promulgada la Constitución! ¡Fueron fusilamientos sin ley!

El artículo 16, citado, pide una reforma fundamental de la organización judicial de la República, en el sentido de que no funcionen por más tiempo sus Tribunales Militares.

¡Solo una Ley! ¡Una sola Justícia!

¡Y pensar que ni la Francia republicana ha alcanzado todavía ésta conquista!

Talvez.....

¡Es conquista de porvenir americano!

argentino, que yo protesto por el fusilamiento de Francisco Ferrer. ¡Por causas políticas fué condenado por un

¡La Constitución Argentina! ¡Sus Tribunales Militare! ¡Costa! ¡Segura!... Es pensando en estas cosas del pueblo Tribunal Militar!....

¡La Libertad! ¡La Justicia! Deben ser privilegios iguales para todos los hombres. ¡La protesta unánime de la humanidad, ante el cadaver de Ferrer, lo prueba!

Mariano IRISARRI.

La Plata, Octubre de 1909.

.....

IDEAS

La obra de la perfección moral é intelectual de la humanidad es la brújula de los grandes pilotos del pensamiento, que en la nave de la idea bogan por el tempestuoso mar de la vida. Grandes y récios escollos entorpecen el camino, y entonces, múltiples esfuerzos de inteligencia y de músculos debe hacer el audáz navegante para vencerlos, á fin de poder llegar al anhelado, al suspirado puerto.

Para honra y orgullo de la época, había surgido un hombre altivo y sereno, resuelto á luchar contra viento y marea, hasta clavar la enseña triunfadora de un nuevo verbo en la meta luminosa de la dicha, la igualdad, la libertad y la fraternidad social.

Y, porque era un convencido y un fuerte, los enemigos de la ciencia, de la libertad y del derecho; la legión tenebrosa que quiere perpetuar la miseria moral y física de las multitudes; los que trabajan en la sombra para que no prospere la Verdad y el Progreso, le persiguieron como á un perro, como á un criminal, como á un peligroso, hasta que le dieron caza, y urdieron una trama vil en la que le enredaron, imputándole delitos que nunca concibiera aquel noble y justo ciudadano, y condenáronle canallescamente á la última pena.

¡Maldición sobre los vámpiros!!

Ah! España se hubiera evitado esta hora de vergüenza, esta maldición que para ella surge desde las regiones más apartadas de la tierra, si sus destinos no dependieran de esa secta execrable única causante de sus males, y que no obstante, le cuesta al Estado una suma tres veces mayor que la destinada á instrucción pública, lo que determina la sorprendente cifra de once millones de analfabetos! Es acertado pensar, dominando la mente, que esa ejecución sea el punto inicial de una nueva era de redención y de justicia que emprenda el pueblo hispano para reconquistar ante el mundo entero, el concepto de Francisco Ferrer; el nuevo mártir, ha legado su obra valiosa á numerosos paladines que sabrán honrar su memoria, sosteniendo sus doctrinas, expandiendo sus ideas, propagando sus principios que se concretan á la realización de aspiraciones altamente humanitarias: al bienestar y la ilustración de todos los hombres, como base de la armonía social.

Antonio R. ZUÑIGA.

Octubre 28 de 1909.

.....

Nº 27. — Deuxième Année. 24 Juillet 1909

L'École rénovée

Nouvelles de Vosves . . . . . Albert Thierry.
La Question des Chefs . . . . . Charles Albert.
Propos de fin d'Année . . . . . M.-T. Laurin.
Le But de l'Éducation . . . . . L. Tripard.
Lectures . . . . . Michelet.
Carnet d'un Syndiqué . . . . . Jean Paysan.

Fondateur : F. FERRER

Paraît chaque Samedi. — Le numéro : 0 fr. 20.

61, Rue du Cardinal-Lemoine, Paris

Maura, La Cierva y Linares

El trípode sobre el cual quería afianzarse el trono de los Borbones ha caído al empuje del sentimiento de justicia que ha brotado de todos los pechos honrados.

Los representantes del Vaticano, del Palacio de Oriente y Montjuich han caído ante la justiciera acusación nacional, como satisfacción á la vindicta pública, tan despreciada por esos tres miserables verdugos que han deshonrado la España ante el mundo civilizado.

La trinidad que simbolizaba la tiara, la corona y la espada, en el Ministerio negro, que asesinó á Ferrer, ha sido juzgada por la conciencia popular, encargada de castigar su crueldad y sus ofensas á la especie y á la civilización.

Son concreciones de la España oficial y clerical—con todas las degeneraciones de Carlos II, Carlos IV y Fernando VII,—que, en su período agónico se exteriorizan con todas las rabiosidades de una secular educación jesuítica.

Los redentores principios que informan las conquistas modernas, no han penetrado en ese organismo decrépito, régimen nefando, que parece no tuviera más fin, que arruinar á una nación, agotando todas las energías de un pueblo viril, que llenó la historia de páginas inmortales.

Mas ante ese peso muerto que aun domina en la escuela y la universidad, en la cárcel y el cuartel, se revelan espíritus fuertes como Ferrer en lo educacional y Lerroux en lo político, inspirados en el más amplio bien público y seguidos por el pueblo redimido, ansioso de la redención nacional y de toda la humanidad.

El execrable Ministerio, con su amo, Alfonso, han ensangrentado una vez más la Bastilla Condal, con la sangre de un reformador, de un educador científico en cuyo cerebro y corazón se agitaban los grandes ideales hacia una humanidad en que la equidad y la justicia sociales sean una verdad vivida.

En un país en que apenas hay profesores capaces de defender la razón y la ciencia en sus cátedras, en esa nación, digna de mejor suerte, en que el alimento intelectual de la niñez es el catecismo y el fleuri hacía falta todo un Ferrer, con todas las energías de un ciclope y las nobles convicciones del martir para afrontar todas las resistencias que se opondrían á su obra revolucio-

naria y redentora por todos los enemigos del progreso y de la libertad.

Enseñar á pensar alto y sentir hondo es el ideal del educador moderno, como único medio de destronar todos los fetiches y desarraigar de las conciencias, los prejuicios y miserias con que por centurias han deformado la mente humana los hijos de Loyola y Torquemada.

Sobre las ruinas de los conventos, que, como fortalezas inquisitoriales, aprisionan el pensamiento moderno en todas las capitales de España, se levantarán con el tiempo amplias escuelas laicas, llamadas «Escuelas Modernas» como homenaje á la eterna memoria del fundador de la enseñanza racionalista en España.

Cuando en España solo hay legados para conventos y sacar almas del purgatorio, vino Ferrer á contrarrestar ese anacronismo fundando escuelas donde se ame la vida y la ciencia y redimir almas de las tenebrosas tinieblas de la ignorancia y el obscurantismo.

Enterrar la España vieja, representada por los Ministeros neronianos de la Monarquía es un deber de humanidad y civilización antes de que acaben de arruinar la tierra que fué cuna de las libertades comunales y aragonesas.

Respetar y fomentar las rebeldías del pueblo sano y viril, que es la fuerza productora del país, es al mismo tiempo otro deber del mundo civilizado y muy especialmente de las jóvenes repúblicas americanas que no pueden ver con indiferencia el estancamiento de la madre-patria.

La repercusión del terrible y odioso asesinato, en la conciencia mundial, será un acicate que hará despertar todas las energías y virtudes del pueblo hispano para que la España nueva, libre del peso de los siglos, siga su estela luminosa hacia la solución de los grandes problemas sociales y económicos que le han de marcar lugar preferente en los destinos del mundo del derecho y de la justicia.

Martín GARCIA.

El crimen de Ferrer

Sobre el asesinato legal que acaba de perpetrarse en la persona del educador moderno Francisco Ferrer, nada puede ser más elocuente que la manifestación universal de indignación que ha levantado esta brutal reaparición de una edad que creíamos olvidad frente á la civilización contemporánea.

El eco siniestro del fusilamiento nos retrotrae bruscamente á la época en que era necesario creer en el milagro ó morir en estúpido anacronismo.

Hoy, cuando el espíritu científico aplica el método experimental al estudio de todas las manifestaciones humanas, alejando sofismas, creencias y dogmas; cuando los rayos bienhechores del saber comienzan á iluminar los cerebros empobrecidos por tantos siglos de obscurantismo; cuando el hombre se da cuenta de que la felicidad prometdia para otro mundo es una ilusión, que solo aquí existe y solo aquí puede buscarse; cuando todos comprenden que la educación racional debe ser la base de la regeneración, de la emancipación del espíritu humano; cuando la investigación científica en su labor constante nos demuestra que el ser humano no depende de ningún destino, de ningún poder divino, que es perfectible como todo lo que vive en la superficie de la tierra, que el mal ó el bien es obra humana, que la felicidad, hacia la cual naturalmente aspira, no existirá sino cuando sepa hacerla; cuando en todos los puntos del mundo la gran falange proletaria se organiza, se eleva, se instruye, amenazando la vida de todos los despotismos cuando todos sin distinción de patrias ni de razas se unen en una misma aspiración hacia el ideal de libertad, de justicia social, hoy, la España, la España monárquica, diezmada, subyugada por la Iglesia, mata, en la persona de Ferrer, la «Escuela Moderna», la escuela sin dogma, de la cual se borrará para siempre todo lo sobrenatural.

El punto luminoso del cual irradiaba, como rayos bienhechores, la regeneración por la enseñanza racional, es herido una vez más por la Iglesia, enemiga secular y natural de todo lo que conrituye un progreso.

¿Pero cuando comprenderéis, nuevos Josués, que ya el Sol no ha de detenerse para permitiros exterminar

vuestros enemigos? ¿Cuándo comprenderéis que la tierra gira siempre á pesar de las afirmaciones de las Santas Escrituras y las torturas sufridas por los primeros que así lo establecieron? ¿Cuándo comprenderéis que la humanidad está en marcha y que á pesar de vuestro esfuerzos, nada la detendrá?

Todo indica hoy que después de un siglo de revoluciones, de renovaciones sociales, intentadas de acuerdo con diferentes sistemas, llegamos á la síntesis.

¡Cuántas veces hemos constatado que los errores cometidos, los conceptos equivocados, las dificultades que experimentan, aún los mejor intencionados, para formular un juicio exacto sobre los males sociales provienen del estado de transición de nuestra época, en la que los individuos retardados mentalmente por la educación mística, por la creencia en recompensas futuras, en castigos inminentes, por la sumisión al amo, al más fuerte, tienen el juicio falseado, y la iniciativa individual está substituída por la obediencia, la personalidad ahogada en la incoherencia del misterio!

El crímen de Ferrer es haber querido producir jóvenes inteligencias capaces de pensar y obrar por sí mismas, sanamente, normalmente desarrolladas, capaces de inducir las causas de los efectos y de comprender la magnitud del problema que interesa á la humanidad de hoy: su emancipación económica y moral.

El crimen de Ferrer ha sido querer formar hombres instruídos y libres; la Iglesia debía vengar ese crimen.

Si los cerebros clericales no estuviesen á su vez atrofiados por la misma ignorancia que quieren hacer perdurar, podrían ver hoy cuán poderoso es el pensamiento de emancipación que ha hecho alzarse el mundo entero ante esta resurrección del siglo XV. La humanidad pensante ha vibrado al unísono, condenando para siempre jamás el poder papal, cuyos días están desde ya contados en el gran regulador de la evolución humana.

Armando MOREAU.

.....

El puño del ayer y la ola rebelde

Como un brazo alongado, el peñón que avanza insolente hacia el rebelde mar de Barcelona remata en hermético puño la crispación estentórea de sus nervios seniles.

¡Puño encorazado de herrumbre, diríase el alma lacayuna y rastrera de Tigelino condensada en el desesperado postrer esfuerzo impotente del arcaísmo en derrota!

Las olas se estrellan contra él y se deshacen de odio y de ira.

Cruje la herrumbre del puño y este se abre. Furiosa, la mano abarca una ola y se cierra fuerte, con la fruición de un garfio torturador.... Pero la ola ha huido. Ha huido por intersticios imposibles la ola, irguiendo la blanca cresta espumosa como lo hiciera antaño, con su penacho enhiesto, alardeando la soberbia de una victoria, Cirano de Bergerac!

La ola aherrojada ha huido para clamorear nuevamente entre la muchedumbre sonora.

En el puño ha quedado inerme, un mezquino residuo de sal cáustica.

¡Soberana burla!

***

Sobre el rocoso peñón que avanza para ultrajar las aguas rebeldes, cabrilleantes y polizónicas de marsellesas Montjuich evoca el tétrico recuerdo de aquel castillo dantesco en cuyo negro vientre Hugolino royó con dientes rabiosos de hambre los huesos descarnados de sus hijos...

¡Montjuich es el puño!

Del mar de rebelados que le rodea ha aprisionado la ola más brilladora y más rumoreante, y la ha deshecho... ¡Ferrer!

Ola que se deshace, estrangulada, para huir recompuesta y más hermosa entre el clamor incesante del mar en protesta!

***

La ola es el pensamiento inmortal.

El puño herrumboso, el gesto caricaturesco de la senilidad bamboleante.

José MUZZILLI.

La huelga y el boycott de protesta

Un ciudadno víctima de sus gobiernos, sin libertad, perseguido, «amordazado» y hambriento, no se encuentra en condiciones de rebelarse contra esos gobiernos, pues su rebelión sería obra de una «desesperación», no de un «consciente». Por lo contrario, un ciudadano víctima de los malos gobiernos, sin libertad, perseguido y amordazado pero «regularmente alimentado», se encuentra «fortalecido», en pleno «dominio» de sus facultades y por lo tanto en «estado consciente» para rebelarse «con conciencia» contra los que lo tienen lleno de «hambre de justicia», que es la justicia suma.

Así escribía yo hace años estas opiniones, y así sigo hoy opinando. De ahí mi juicio sobre la «huelga y el boycot» en las líneas que preceden, trazadas á propósito de los últimos acontecimientos y dadas hoy á publicidad cuando los ánimos están serenados.

He observado que en las grandes agitaciones gremialistas que con tanto ímpetu se vienen sucediendo desde mucho tiempo á esta parte, se recurre inmediatamente á la proclamación y sanción de una huelga general y del boycot contra tal ó cual empresa, ó del comercio general de tal ó cual nación, como ha sucedido últimamente tanto aquí como en el extranjero, contra el comercio de España.

Pues bien, no estoy de acuerdo en todo en la «forma» más sí en el «fondo», siempre que él vaya directamente á beneficiar al pueblo español, mejor dicho, á esa honrada y laboriosa masa del proletariado español que día á día tiene que sostener cruentas y amargas luchas contra la tiranía monárquica y religiosa, contra la corrupción del caciquismo imperante y contra las ambiciones desmedidas del despotismo burgués.

Con proclamar una huelga general como acto de solidaridad con nuestros obreros de España y como viril protesta contra sus tiranos, no se consigue ningún bien «práctico» ni para unos ni para otros con este solo principio. Es preciso pensar más alto y sentir más hondo, es preciso ir más allá. No proclamando tampoco «ese boycot» sin antes haber puesto á los obreros al abrigo de las funestas é inmediatas consecuencias que en «sí» lleva aparejados con él esos procedimientos.

Si en lugar de decretar una huelga general en «ese caso», se fuese al trabajo y cada obrero aportase el salario de «ese día» destinado á la huelga, á ayudar á los que en España sufren el hambre y persecuciones infinitas, á fortalecer sus centros de resistencia y sus energías, sus entusiasmos y sus necesidades ¡qué obra magna podrían realizar!

Supongamos que todos cuantos en el mundo hemos protestado contra los últimos sucesos de España, hubiéramos dado un día de nuestro jornal á los obreros de ella, ¿cuántos millones—¡con ese solo día!—habrían llegado al poder de aquellos honrados ciudadanos? ¿Qué no podrían hacer con semejante capital? ¡Mucho!..... ¡muchísmo.... todo!....

Y he aquí, que realizada esta obra con solo darles cada uno el sueldo del trabajo de un día, aquellos obreros se encontrarían en condiciones excelentes de afrontar el boycot que declarásemos después á todos los productos españoles. Entonces sería el capital, el burgués, quien se vería perjudicado en sus más caros intereses por la paralización de su comercio, mientras que aquellos simpáticos obreros tendrían medios con que atender á su subsistencia prolongando el martirologio de todos sus opresores, y obligándoles en consecuencica á «aflojar», á ser más piadosos, más humanos y sobre todo más justos.

Y entonces, ¡solo entonces! acompañada á esa «acción práctica era llegado el momento de hacer oir nuestra más enérgica protesta en la plaza pública. ¡Pero ante todo preocupandonos con anterioridad por la suerte de nuestros hermanos de infortunio!...

Pero no declaremos el boycot en las circunstancias actuales si antes no hacemos por el obrero español lo que queda apuntado en las líneas que preceden. Declarar «así no más» el boycot, sería condenar aquellos trabajadores á morir de hambre, de desesperación, de rabia, de impotencia por estra desarmados para la lucha.

Antes pues de condenarlos á morir en esa forma, darles fusiles, para que á lo menos mueran matando á sus tiranos...

Victorino DE SARASKETA.

La Plata, Octubre de 1909.

A la memoria de Ferrer [1]

No hablaré de la vida ni de las obras de Ferrer porque sería tarea demasiado elevada para mi y porque ya lo harán otros con más propiedad y en forma más digna del gran mártir; pero si quisiera elevar yo también mi pobre aunque sincera oración de gratitud—á la vez que mi humilde homenaje á su gloriosa memoria—al nuevo Cristo Redentor, al noble apóstol de la felicidad humana, víctima como aquél Cristo de la leyenda, de su amor á la Humanidad.

Esa Humanidad, amalgama de todos los vicios y todas las virtudes, desde los más abyectos hasta las más sublimes, pero sumida aún en su mayoría en las tinieblas de la ignorancia, incapaz de soportar el resplandor de la luz, inepta para la libertad y la justicia, ofuscándose por la belleza de lo grande, acaba de apagar una vez más su más luminosa antorcha y de pagar una vez más con el suplicio y la muerte á su más amante libertador.

Desde que Sócrates bebió la cicuta; desde la infamia del Gólgota; desde el martirio de Bruno y de Galileo han pasado los siglos, pero esa Humanidad desdichada y feroz no ha cambiado su naturaleza de egoismo, ni se ha aún curado de su ceguera y ferocidad y sigue hoy como antes, pagando con la más infame ingratitud á sus más grandes bienhechores.

Es que la tiniebla está aún muy extendida y muy densa; es que la sombra tiene sus propagadores y apóstoles como tiene los suyos la luz; es que aquellos son aún mucho más numerosos que éstos; que la maldad es aún profundamente arraigada en el corazón de la mayoría de los hombres; son aún mucho más los malos que los buenos y por eso triunfan.

¿De donde viene tanta tiniebla y tanta maldad? ¿Quien mantiene sobre el mundo ese fúnebre velo de muerte?

(1) La Revista Socialista Internacional ha querido acoger en este número, dedicado á la memoria de Ferrer, las colaboraciones de obreros manuales, que si carecen de la corrección estilista de escritores y maestros, tienen el calor de la sinceridad proletaria y revelan el estado de alma que en su clase producen los crímenes legales de la injusticia humana. Un trabajador de los hornos ha escrito en este artículo una página de verdad elocuente que disculpa, por eso mismo, sus errores de forma ó de fondo, si los tiene.—N. de R.

Es que la tiniebla y la maldad se procrean una á otra, son hijas una de otra y ambas tienen por fuente generadora el egoismo del hombre y la creencia en un ser absurdo creado por imaginaciones tenebrosas y malvadas y luego perpetuado con el nombre de Dios á través de las generaciones y los siglos como funesta creencia de barbarie y de crimen.

Ese mito terrible ha hecho cometer á los hombres innumerables crímenes como el envenenamiento de Sócrates, la crucifición de Jesús y el fusilamiento de Ferrer, y ha sido causa de casi todas las grandes calamidades humanas.

La creencia y el temor á ese mónstruo fantástico y terrible, símbolo de tiranía y de crueldad, forjado y perpetuado por los codiciosos y los déspotas, con el único fin de dominar y explotar á sus semejantes por medio del temor, ha pesado hasta hoy sobre la mayoría de los hombres como una horrenda pesadilla de muerte aniquilando el espíritu humano y precipitándolo en las más tremendas aberraciones y en las más terribles locuras.

Los pregoneros y sostenedores de ese monstruoso engendro son, pues, los que se esfuerzan en perpetuar entre los hombres las tinieblas de la ignorancia y en mantener sobre el mundo aquel tétrico velo de muerte. Tratan de apoderarse de la juventud para atrofiarle el cerebro y pervertirle el corazón formando así siempre hombres ignorantes, malvados, é injustos, cuando no infelices esclavos, perpetuando así la injusticia y la miseria.

Son pues, estos los más terribles enemigos de la Humanidad y es sobre ellos que debe recaer los anatemas del mundo civilizado arrancados de todos los pechos viriles por el horrendo crimen de Montjuich y es contra ellos que debe luchar todo hombre de corazón.

Si algunos de los hombres modelados por ellos llegan á veces á libertarse completamente de los prejuicios que les inculcan, la mayoría no lo pueden y esos prejuicios quedan en ellos circulando en sus venas, mezclados con su sangre y manifestando por doquiera su nefasta influencia.

Así es como hay muchos «liberales» y masones—burgueses, se entiende—quienes se las dan de rabiosos anticlericales y se casan ante el altar, bautizan cristianamente á sus hijos y conducen ellos mismos á la iglesia sus esposas y sus hijos.

Estos son liberales fariseos, cuyo liberalismo nunca

sale de la «logia», del café ó del aristocrático salón, son liberales de parada, de moda, del capital, pero no del trabajo, porque nunca se codean con los obreros, nunca concurren á sus asambleas para ayudarles con su saber y bregar con ellos por su emancipación, y se guardan muy bien de seguir los ejemplos de Ferrer.

La muerte de éste ha sido, seguramente, explotada en todas partes por esos aristocráticos liberales de nuevo cuño, quienes han aprovechado la ocasión para sacar del salón su liberalismo y exhibirlo con retumbante oratoria, en la plaza pública.

Y mientras subsistan el clericalismo y su hermano el capitalismo, habrá siempre hombres así, habrá siempre explotadores y explotados, habrá siempre tiranos y esclavos y la Humanidad seguirá cometiendo crímenes como el que se acaba de perpetrar en España.

Guerra, pues, á la hidra clerical! Guerra al pulpo capitalista!

Gloria á Ferrer, el verdadero educador del pueblo, el verdadero y amoroso emancipador del Género Humano! Que su sangre no haya sido vertida en vano! Que prospere su obra fecundada por aquella! Que se levanten en todas partes sus escuelas y cuando todos los seres humanos podrán ser educados en ellas reinarán por fin sobre la Tierra la Justicia, la Libertad y el Amor!

G. DUPLATRE.

Junín, Octubre 31 de 1909.

.....

El asesinato

Amar la luz es un crimen. Así lo entienden al menos ciertos tenebrosos espíritus que gobiernan en el siglo de «las luces».... Ferrer, era, pues, un criminal peligrosísimo, y no solo porque amaba la luz, sino porque hacía la luz. Debía morir....

Y Ferrer murió. Pero aún desde su tumba sigue alumbrando al mundo con vívidos fulgores, y hasta el mismo cadáver resplandece.

Oh la luz!... ¡Qué indiscreta, qué inconveniente eres! Tú haces visible la lepra que corroe el gastado organismo social, tu alumbras las manos de dedos afilados tendidas sobre el fruto del trabajo del obrero, tu eres

tea que incendias el cerebro del humilde proletario, eres llama que purificas la carcoma de los siglos. Así pensaron los buitres que gobiernan á España, y clavaron sus garras sobre el hombre que hacía luz.

Y Ferrer murió. Pero ha resucitado en el alma de todos los hombres libres de la tierra. Por una extraña y múltiple metempsicosi, el espíritu del fusilado de Montjuich ha pasado á morar en millones de hombres.

* * *

El asesinato de Ferrer, trae á mi memoria otro tristemente célebre, que no hace mucho tiempo perpetró la misma inquisición clérico-militar española que ha llevado al banquillo á este apóstol de las escuelas racionalistas: me refiero al fusilamiento del liberal filipino Dr. José Rizal, ejecutado en Manila el 30 de Diciembre de 1896. Como Ferrer en España, Rizal, en Filipinas, luchó por la implantación de una enseñanza libre de prejuicios religiosos y políticos, combatiendo también la nefasta influencia del clero, que con avideces de pulpo esquilmaba entonces á la lejana colonia. Y es de notarse la semejanza de los procedimientos empleados para perpetrar dichos asesinatos (porque otro nombre no puede aplicárseles). Rizal y Ferrer fueron acusados de dirigir insurrecciones que no dirigieron; ambos, siendo civiles, fueron juzgados por los tribunales militares; y tanto en uno como en otro crimen, se ha presentido la mano solapada de la clerecía trabajando en las sombras. El drama ha sido el mismo, solo han cambiado los actores. Entonces el que hacía de verdugo era Polavieja, hoy es Maura.

* * *

El estruendo de los fusiles que abatieron la cabeza venerable del profesor español, no se ha extinguido. Al contrario: cada día que pasa, atruena más formidable, haciendo estremecer los cimientos de los tronos y los altares. La avalancha revolucionaria avanzá á pásos enormes, y se aceca con resplandores de aurora sobre la España entenebrecida. No pasará mucho tiempo, y veremos saltar hecho astillas un trono, cuyos fragmentos al caer irán á dar en los rostros atemorizados de todos

los tiranos de la tierra. Los hombres libres de España no deben desperdiciar la hora propicia. Hoy la República es más factible que nunca. Todos los ojos del Universo (todos los ojos que ven) se dirigen hacia ellos.

Y de seguro, no será su grito de guerra el tradicional: «¡Santiago, cierra España!» que lanzaban los guerreros españoles de otras épocas al entrar en combate. Hoy lo pueden reemplazar por este otro, que está más de acuerdo con las ideas del siglo: ¡Ferrer, resurge á España! Porque ya no es tiempo de llamar en auxilio de esa nación al apóstol del pálido Cristo, para que oponga altas murallas á la luz y á los vientos vivificadores que tanta falta le hacen; hoy deben invocar el espíritu de este moderno apóstol de una religión más excelsa y más benéfica, la ciencia, para que abra anchos ventanales á ese país sumergido en miasmas mefíticas y opacas tinieblas: anchos ventanales que dejen pasar mucha luz y mucho aliento regenerador.

***

Ferrer será de hoy en adelante un símbolo. Será el símbolo de la gran reivindicación social de los tiempos modernos. Su figura resplandece con la aureola del martirio, como resplandece la figura de Bruno, y de otros muchos que dieron su vida por causas grandes. La estela de luz que dejó á su paso por el mundo, alumbrará á través de los siglos. Su sangre de mártir ha teñido más intensamente la bandera roja.

La personalidad de Ferrer á medida que pasen los años irá creciendo: se hará gigantesca.

Su vida de apóstol, no fué más que un semillero de ideas y de obras tendientes á encaminar el pensamiento humano hacia cumbres más bellas y mas altas.

Su gloria es más pura que la que se conquista en los campos de batalla. En sus sienes se ciñe algo más grande que los laureles del héroe. Se ciñe la corona del mártir.

Alcides GRECA.

La Plata, 1909.

Ferrer y su escuela

Siempre ha sido España uno de los países del viejo continente, donde más apoyo ha tenido la Iglesia Católica. En las guerras religiosas, suscitadas por los diferentes cismas, durante el reinado de Cárlos I y el interregno del cardenal Cisneros, tocóle á juzgar el principal papel, gracias á su preponderancia política y guerrera en la vieja Europa. En unas partes la temible aliada del papado fué vencida, saliendo triunfantes, los disidentes; mientras que en otras siguió dominando, siempre en nombre de la fé, hasta ser también vencida y despojada de su dominio, cumplida su misión histórica en aquellas tierras.

Figuran en la historia dos personajes tan vinculados á la Iglesia Romana, como acérrimos y míseros defensores de sus intereses y su credo, Felipe II y el duque de Alba.

Cierto es que los tiempos han cambiado mucho, que la misma España, en cuanto á libertades toca, ha dado un paso gigantesco, no pudiendo compararse, ya, con la España de Cárlos II ó Felipe V, pero ni con la del primer tercio del pasado siglo. Mas el que conozca un poco la historia y el viejo y complicadísimo problema religioso, estará de acuerdo con nosotros en que Francisco Ferrer fué un temerario, pero un temerario de ideas elevadas, al elegir aquel suelo por escenario de su acción.

Sócrates y Cristo lucharon sin tregua y en todas partes contra sofistas y fariseos con nobles armas, pero no usadas por nadie más hasta el presente.

La víctima más grande y llorada por todo el mundo consciente, caída en los fosos de Motjuich, algo tenía, á nuestro juicio, de semejanza con los dos grandes filósofos de Atenas y de Judea, si no como un metafísico profundo ni cual moralista sublime, si como redentor: porque no sólo es redentor el que á costa de su propio sacrificio libra al esclavo de su cadena; sino que es también un verdadero «libertador», en la genuina acepción de la palabra, el que se impone en un país como España, uno de los últimos poderosos baluartes con que cuenta la Iglesia todavía, la temida y colosal tarea de emancipar la conciencia del proletariado, henchida de milenarios prejuicios.

Enseñar una España por una Europa, un mundo un poco más venturoso que el nuestro, educando las nuevas generaciones de acuerdo con un programa tan sencillo como hermoso, por lo natural y lo lógico, fué el delito enorme que en pleno siglo XX se hizo pagar al inmortal educacionista con la existencia!..

Porque todos os cargos que se le hicieron á raíz de la formidable revuelta popular de Barcelona, presentándolo como el director y el alma de la misma, no han sido más que gratuitos, el gran pretesto, que necesitaba la Iglesia de Roma para eliminar al audaz, que tanto daño le hacía, arrebatándole la enseñanza del hombre de mañana, del que depende la futura suerte de las actuales instituciones, según la catequesis que se dé á su conciencia.

El gobierno de España mancomunado con la Iglesia oficial, al extremo de que siempre pudo considerárseles como dos cuerpos y una sola alma, ha cometido errores sin cuento; pero el del fusilamiento de Francisco Ferrer supera á todos, por su carácter horripilante y verdaderamente original.

Sí, ha sido un error sin nombre; porque con la muerte del fundador de la enseñanza racionalista, no se ha matado, como esperaban sin duda sus infinitos enemigos, el nuevo pensamiento y las ideas generosas que él sembrara; conservadores y clerica s, apenas extinguido el ruido de las descargas que suprimió tan estimada existencia, pudieron convencerse de su atroz equivocación, al oir la universal protesta del proletariado consciente, que veía en Ferrer un apóstol, un hombre útil, de grande utilidad para su causa.

L. Antonio AITA.

.....

Homenaje á Ferrer en un Congreso Pedagógico

En los días 12, 13, 14, 15 y 16 de Octubre último celebróse en el local de la escuela «Presidente Roca» el primer Congreso de las Sociedades Populares de Educación.

Estuvieron representadas 46 instituciones con un total de 6465 socios.

Las declaraciones del Congreso, publicadas por la prensa diaria, han sido en general inspiradas por un alto propósito de difusión de la cultura en el pueblo.

Varias fueron las proposiciones aprobadas que tienden á dar mayor impulso á la enseñanza primaria y elemental Asimismo se prestó especial atención á las proposiciones que abogaban por el desarrollo de las Universidades Populares.

No podía faltar, en esos momentos, y tratándose de una asamblea de educacionistas, el voto que uniéndose al clamor universal pidiera por la vida de Francisco Ferrer, antes de consumarse su asesinato, y la protesta, luego (parcia, desgraciadamente), contra el crimen, y el homenaje, más tarde, á su memoria.

Así, en la sesión inaugural, los delegados de la Escuela laica de Morón, de la «Sociedad Luz» y de la Escuela laica de Lobos, Srta Pascuala Cueto, Drrs. Juan B. Justo y Enrique Dickmann respectivamente, y 50 delegados más presentan una moción disponiendo el envío de un telegrama á Francisco Ferrer, director de la Escuela Moderna de Barcelona, saludándole y expresándole cuanta indignación causaba su encarcelamiento y procesamiento por la teocracia española.

Después de fundada la moción por el primero de los firmantes, en un discurso sereno y valiente, se produjo un largo debate apropósito de los términos en que debía ser redactado el telegrama, ya que la idea en general contaba con el asentimiento unánime de los delegados.

Finalmente se acordó hacerlo en esta forma:

«El primer Congreso nacional de Sociedades Populares de Educación, saluda á Francisco Ferrer y hace votos por que el gobierno español respete su vida y su libertad.—Buenos Aires, 12 de Octubre de 1909».

En la reunión diurna del día 13, conocida ya la noticia del fusilamiento de Ferrer, el delegado del Instituto popular para obreros, de Pergamino, y del centro de estudios «Juan B. Alberdi», de esta capital, Dr. E. del Valle Iberlucea, pidió que se levantara la sesión en homenaje á la memoria del mártir y en señal de protesta contra el gobierno español. En el discurso con que el doctor Del Valle fundó su pedido calificó, con toda exactitud, de «asesinato legal» el fusilamiento del grande educacionista.

Sin embargo, con el propósito desgraciado de no rozar susceptibilidades «del gobierno amigo» se resolvió modificar la moción en el sentido de que el Congreso se pusiera en pie en homenaje á la memoria de Ferrer. (Así se hizo).

Finalmente, en la sesión de clausura, la delegada,

y secretaria del Congreso, señorita Alicia Moreau, entregó la siguiente proposición que fué agregada á las actas, con la declaración de que el Congreso se adhería á ella:

«El primer Congreso de Sociedades Populares de Educación, asociándose al homenaje que el mundo civilizado lleva á la memoria de Francisco Ferrer, declara que la escuela que por suscripción pública se fundará para el centenario (1) será establecida de acuerdo con el espíritu racionalista y sobre las bases científicas de la Escuela Moderna».

El II Congreso de Sociedades Populares se reunirá en Buenos Aires en la fecha del Centenario de nuestra Independencia.

José ROUCO OLIVA.

.....

Ferrer y su obra

¿No sería bueno dejar constancia de que hemos hiperbolizado conscientemente la personalidad y la obra de Ferrer?

Creo que sí. Como socialista, siento horror hacia todos los privilegios, y lamentaría haber contribuído á crear un héroe, allí donde no existe más que la víctima de una incidencia sangrienta del conflicto de las clases en que intervenimos.

Yo amo y respeto al caído, á Ferrer como á muchos cuyos nombres quedarán en el olvido, como amo y respeto á tantos otros que sin llegar al patíbulo, hacen de su existencia un largo y consciente martirologio en pro del triunfo de sus ideales igualitarios.

Yo he procurado ver en el fusilamiento de Ferrer, no un asunto individual,—ni personalista,—sino un hecho político; como he dicho más arriba, una incidencia de la lucha social, en que actuamos, donde el hombre,—en su entidad y como individuo,—reviste una relativa importancia.

(1) «Acuerdase ámplias facultades á la comisión central permanente, (compuesta por los señores Nelson, Montaña, Berutti y Alvarez) para que por subscripción popular lleve á la practica la fundación de una Escuela Popular conmemorativa del Centenario, la que estará bajo la dirección de la Asociación Nacional del Profesorado.—Proposicion aprobada en la sesión nocturna del viernes 15 de Octubre.

Si descartamos el natural é instintivo sentimiento de repulsa que nos produce—no á todos—la aplicación de la pena de muerte, y si,—igualmente,—no nos dejamos raptar por el egoista sentimentalismo que nuestra hipócrita época complácese en hacernos exteriorizar en presencia de estos crímenes legales,—la ejecución de Ferrer tal vez no daría tema para una larga y seria especulación filosófica.

Estamos muy acostumbrados á las prácticas de los directores sociales, para que puedan hacernos horrorizar los sistemáticos y naturales procedimientos de eliminación, que usan contra sus enemigos.

Por mi parte, confieso que me he unido á la campaña universal de protesta á que la arbitraria ejecución ha dado lugar no por admiración hacia el hombre, sino en virtud de otras consideraciones muy distintas. He entendido conspirar contra el orden actual de ideas, determinando las antítesis morales peculiares de la clase enemiga, que en este caso, como casi siempre, no ha tenido escrúpulo en manifestarse condenatoria de sus propios procedimientos en el extranjero...

He leído las expresiones de horror y de execración emanadas de la pluma de muchas de nuestras intelectualidades, y no ceso de preguntarme: ¿Cuál podrá ser la diferencia que establecen estos señores entre los asesinatos de mayo último y la ejecución de Ferrer? ¿Qué distinción lógica podrán hallar para obtener la convicción de la delictuosidad de los infelices caídos de la Avenida y la inocencia del fundador de la Escuela Moderna de Barcelona?

¡Esto puede servir tal vez para evidenciar que á cincuenta años de distancia no ha variado el logicismo arbitrario é idiota, de los intelectuales de la burguesía, tan bien ironizado por Carlos Marx!

Por otra parte, es interesante comprobar la reincidencia y extensión cada vez más considerable de las demostraciones de clase del proletariado, que interviene no ya en cuestiones que le afectan casi físicamente, sino también en todas aquellas donde puede expresar la significación é importancia de sus ideales políticos.

De la ejecución de Ferrer,—poco perdurará, tal vez,—pero no podría decirse lo mismo, del espontáneo movimiento que por intrínseca virtud del internacionalismo obrero, ha hecho estremecer de espanto, ante su propia obra, á los verdugos sociales. Este es el gran valor que creo debe asignarse á los hechos, que como el de Ferrer,

tienen en medio de su horror, no sé que benéfica influencia en los destinos de la humanidad.

En cuanto al concepto que me merecen la personalidad y la obra de Francisco Ferrer, debo expresar francamente que no es el de una admiración singular; su actuación, aunque distinta, en los detalles, no es de mayor valía é importancia que la de muchos militantes.

En ciertos puntos de sus apreciaciones pedagógicas, de su método de lucha, de sus aspiraciones finales, no hallamos de acuerdo; en otros, lo conceptuaría casi un adversario político.

Leyendo algunas de sus cartas y de sus exposiciones de doctrina, he podido comprobar,—mejor dicho deducir fundadamente que, Francisco Ferrer, unilaterizando su concepto acerca del conflicto social, había llegado á predecir su resolución definitiva. como el fruto natural de la intelectualización del pueblo,—es decir, que la compleja cuestión social moderna, resultaría ser, un simple asunto de pedagogía.

Admitiendo que sea necesaria la elevación moral é intelectual del proletariado, que puede esclarecer su conciencia política revolucionaria,—en lo cual coincidimos, con Francisco Ferrer,—es de preguntarse si en la materialización del nuevo orden de cosas que se proyecta, no hay una labor preparatoria, que debe ir realizandose día por día, en virtud de incesantes y progresivos esfuerzos de los trabajadores organizados como clase.

Ferrer, en una de sus cartas, deja traslucir su poca confianza en el movimiento sindical de los obreros, al cual califica de egoista.

Pero, en contraposición al concepto intelectualista de F. Ferrer, sería permitido opinar que toda conquista del proletariado, corresponde necesariamente á su organización efectiva y real dentro de la sociedad capitalista que revoluciona. En fin,—ya que se conoce mi manera de pensar al respecto,—creo innecesario agregar, que si bien valorizo debidamente la importancia de una sólida educación mental,—en la mayoría de los casos conveniente para la creación de una elevada conciencia política,—no olvido nunca que el espíritu y la noción triunfalmente luminosa que surje del movimiento internacional obrero, es de por sí, superior á todos los conceptos y á todas las nociones individuales que quieran oponérsele ó obscurecerle.

En mi opinión, el movimiento revolucionario que acompañamos, lleva en su seno todas las nociones y elementos necesarios para su propia realización. Así como creará una nueva sociedad,—materializándola en una absoluta igualdad económica de sus miembros,—de igual modo proporcionará á éstos, la necesaria mentalidad y moral que convenga á su sostenimiento.

Sintetizando; considero la deficiencia de la educación general de nuestros días, como un fenómeno transitorio capaz de desaparecer de la sociedad capitalista, sin modificar su estructura.

En cambio, la revolución social, si bien entiende la capacidad intelectual del proletariado para su cumplimiento,—reclama principalmente de éste, sentimientos muy distintos que pueden ó no coexistir con una elevada cultura intelectual. Son estos: Conciencia política y ulterior del movimiento en que intervienen, apreciación lúcida de las conveniencias efectivas de la humanidad; desinterés, hasta el sacrificio, en la realización de su obra.

... En cuanto á la personalidad de F. Ferrer,—al hombre,—no me atrevo á emitir mi opinión. He leído también cartas de coterráneos de él, de correligionarios,.. y otros diversos juicios.

En verdad, no me interesa mayormente, y no le conozco... Pienso, que no se puede ser socialista, ó libertario, sin ser un hombre bueno,—y por lo tanto inteligente. Quiero creer,—y creo,—que Ferrer lo era.

Luis BERNARD.

.....

Carta de Italia

Como se debía protestar

Milán, Octubre 15 de 1909.

Dr. E. del Valle Iberlucea:

Cuando los lectores de la «Revista» lean esta carta, tal vez se habrá apagado el eco de una magnífica revuelta que el asesinato de Ferrer ha suscitado en el mundo.

Tal vez nuevos hechos se habrán producido. tal vez no. Puede que á este período de terror suceda en España otro período más largo de calma. Desde muchos días dura esta tensión de los espíritus. Talvez—¿quién sabe? —durará todavía el terror.

Es difícil poder decir lo que sucederá.

Estamos bajo la impresión de un hecho atroz, y el alma no puede contener el ímpetu de desdén.—No se

puede juzgar en estas condiciones excepcionales del espíritu.

Milán en tumulto, Génova en tumulto, Roma en tumulto, ... , las cien ciudades de Italia en un maravillosos acuerdo de almas, están en tumulto como si los jesuitas de España hubieran lanzado su desafío á mi patria.

¿Han oído?—El cónsul español de Milán escribe al cónsul general de la Península Ibérica, para decirle que ya no le basta el alma para ser representante en Italia de un gobierno que se ha manchado de sangre. Es un viejo que se sentía con afecto á ese cargo como á una cosa suya. Un tío suyo había sido cónsul honorario de España en Milán, su padre también fué cónsul español, consideraba ese cargo como una honrosa herencia de familia. Pero hoy ese honor sería un oprobio. El es un hombre honestísimo y se siente demasiado italiano para poder todavía representar al Gobierno de Alfonso XIII. ¡Pobre Rey! Sin embargo su juventud enfermiza habría tenido un gesto que cumplir,—un hermoso gesto. El habría podido contestar una palabra á aquella infeliz hija de Ferrer, una simple palabra y habría aparecido caballeresco. No ha querido, y Ferrer ha sido asesinado. No lo ha querido Maura, no lo ha querido Merry del Val, que en esta ocasión ha demostrado una vez más su connivencia con los jesuitas españoles.

Parece que hasta al Papa han llegado las peticiones de la hija de Ferrer.

También otra petición llegó á Elena, reina de las mujeres de Italia, pero ¡ay! el mártir ya había caido en los fosos del Castillo de Montjuich!

No inútilmente se habrían dirigido á la piadosa mujer estas benditas mujeres de Italia, que en la hora turbia de sangre han dicho sin embargo su protesta en la forma más gentil y más noble.

Después se acallaron las mujeres de Italia. Cuando la más ténue esperanza se desvaneció, y la horrible verdad ha consternado al mundo, se apartaron con recojimiento. ¿Quizás han llorado al pensar en la hija desolada, quizás han llorado pensando en aquella desgraciada reina de España á la cual no le ha sido concedido el ejercitar sobre el pequeño rey aquella dulce influencia de gracia que era prerogativa tan bella en aquella hora.

Pero las ciudades todavia permanecen tumultuosas. Mientras escribo llegan noticias de todas partes, de Comités, de manifestaciones, de encuentros. Y esto es malo.

La manifestación empieza á perder su significación de protesta civil para asumir una significación del todo diferente.

Se ha querido la huelga. Y sea. Si las masas no pueden, ó no saben en otra forma cualquiera afirmar lo que puede ser su dignidad de protesta en semejante ocasión, que hagan huelga. Si el grito de protesta por el asesinato de Ferrer debia prorumpir de las almas en este modo—con la huelga—¡oh! haced no más la huelga, trabajadores de Italia, pero quedandoos en vuestras casas, ó reuniendoos en las plazas, pero silenciosos, pero mudos; porque cualquier grito en una hora tan trágica puede turbar la solemnidad de la protesta transmutándola en una agitación mal ordenada de la que se reirán los curas de todo el mundo.

Esta carta llegará cuando en Italia y fuera habrá vuelto la calma á los espíritus, pero las observaciones que hago pueden llevar indiferentemente la fecha de hoy como la de un mes.

Si la huelga tiene á veces un significado de protesta civil, ella no puede ser confundida con la agitación de plaza: toda manifestación del pueblo, para ser digna, debe tener el carácter de seriedad que es como decir conciencia en este caso.

¿Pero después,—y en esto hay que insistir,—puede acaso perjudicar la actual agitación á los verdugos de Ferrer?

Nada absolutamente.

Lean los diarios clericales con espíritu sereno.

La Cámara del Trabajo de Milan ha proclamado la huelga general por 24 horas á propuesta de la Cámara del Trabajo de Roma, de la cual ha partido la voz de protesta.

Felipe Turati declarándose contrario á la huelga general, había expresado la duda de que la tragedia de Barcelona pudiese tener por contragolpe una farsa milanesa.

El mismo Secretario de la Cámara del Trabajo al principio no se había mostrado favorable á la huelga, pero después las cosas cambiaron y la huelga se hace.—¡Y como!

No les duelan estas observaciones mias: yo amo todas aquellas manifestaciones colectivas que tienen un noble fin; yo también amo la huelga, pero solo la comprendo cuando es necesidad imperiosa de protesta, pero conozco demasiado sus peligros para confiarmele impensadamente.

Sé que el pueblo no cruza los brazos y pienso que el cuerpo ensangrentado de Ferrer debía pasar por entre la multitud muda. Solo entonces sus asesinos hubieran tenido miedo.

Santiago PAVONI.

(Traducción de Mario Tirone).

Contra los crímenes de la monarquía española

El obscurantismo dominante en España, cubriendo con su denso velo de ignorancia y prepotencia los ojos de un pueblo que puja desde hace siglos por recibir la luz de la verdad y la justicia, necesitaba inmolar al director de la Escuela Moderna, á Francisco Ferrer, cuya obra permanente, dirigida contra el tronco secular que anima física y moralmente á los hijos de aquella tierra, amenazaba descorrer el telón de los prejuicios religiosos, presentando á las nuevas generaciones el absurdo del dogma católico, en oposición al moderno y libre pensamiento.

Y la casta militar, aliada del trono y del altar, ejecutó el crimen, fusilando en los fosos del tétrico castillo de Monjuich al educacionista Ferrer y Guardia, al divulgador de la ciencia y la verdad entre los niños y entre los hombres.

Y aquel asesinato legal, desafío de los que cruzan impotentes aferrándose al pasado, contra el porvenir luminoso de la justicia social, repercutió dolorosamente en el mundo entero.

La crónica diaria y el cable internacional nos han relatado con minuciosidad de detalles la agitación mundial.

Desde Italia, Francia, Alemania, Inglaterra y demás países del continente europeo hasta las repúblicas de Sud América, el crimen de la monarquía española sublevó á los pueblos ahitos de justicia, clamando por un ejemplar castigo que cortara las alas y las garras del buitre militarista-clerical-monárquico que en España se erguía contra la civilización contemporánea.

Aquí en la República Argentina, el fusilamiento de Francisco Ferrer dió motivo igualmente al desarrollo de una intensa agitación de protesta.

Las organizaciones sindicales habían constituído un comité central de agitación que propicia el boycott á los productos de procedencia española. Ha organizado

conferencias de propaganda, ha dirigido circulares y manifiestos prestigiando la aplicación de tal medida, cuyos resultados pueden no ser tan eficaces como se desea debido á la desorganización de los obreros del transporte y gremios afines.

Conocido el fusilamiento de Ferrer, la clase obrera se agitó aún más, declarando las organizaciones sindicales la huelga general por 48 horas en señal de protesta contra el asesinato legal del gobierno de España.

Por su parte, el Partido Socialista agitó también á las masas desde la prensa y la tribuna pública, dando conferencias en las plazas centrales de Buenos Aires y organizando mitins en la mayoría de los pueblos y ciudades del interior del país.

Fueron dos días de intensa agitación. Dos jornadas de solidaridad internacional en que el proletariado del mundo manifestaba á la clase dirigente y explotadora la unidad de su pensamiento, su fuerza colectiva al servicio de la causa noble y humana encarnada en la persona del ajusticiado y su enérgica condenación por aquel crimen que envolvía la amenaza de retrogradar á los siglos en que la iglesia y el trono se imponían, con mano fuerte, al progreso y á la civilización.

Durante aquellos dos días la clase obrera consciente, recorrió las calles, se congregó en las plazas y la obra del educacionista Ferrer, la obra del maestro laico y racional fué divulgada á todos los vientos. Muerto por el clero y el militarismo para ahogar su voz y detener el avance de las instituciones por él propiciadas y sostenidas, la tribuna popular, la potente voz justiciera del pueblo obrero, atruena el espacio, repercutiendo el eco de la mundial protesta en la conciencia envilecida y mezquina de los católicos gobernantes de España.

La Escuela Moderna fué conocida en 24 horas de un punto á otro de la tierra. Y apareció Ferrer, cual moderno Nazaret, llamando hacia sí á los niños, á la infancia desvalida, á las nuevas generaciones de proletarios, no para enseñarles el camino del paraíso celestial sino para encaminarlos por la senda de los conocimientos humanos desprovistos de todo ese cúmulo de prejuicios que la iglesia antepone al desarrollo mental de las tiernas inteligencias.

Su amor á la niñez, su inquebrantable propósito de formar generaciones fuertes y libres, fué juzgado como el peor de los delitos por los católicos del poder español. Y se buscó el pretesto que permitiera cortar de cuajo

al enemigo que, constante y metódicamente, minaba los cimientos de la ignorancia y del despotismo clerical.

La revolución de Barcelona, expontánea acción de un pueblo desesperado, fastidió á los frailes, á los militares y al gobierno de España acusar de incendiario, de revolucionario peligroso al educacionista Ferrer, estrechamente vinculado con aquel pueblo que en Cataluña se manifestaba sangrientamente contra la guerra de Marruecos.

Su postrer grito «¡viva la Escuela Moderna!» encontró eco en millones de corazones. Al caer inanimado su cuerpo por el plomo homicida de la reacción, los hombres libres del mundo han recogido su obra, para perpetuarla, para seguir educando á los niños.....

Las escuelas racionalistas han recibido un noble impulso, han sido fertilizadas con la sangre del mártir de Montjuich.

Y ahora, antes de terminar esta reseña, séanos permitido una breve consideración.

El medio de lucha preconizado por los representantes obreros para dar carácter á tan altiva como justa protesta, no nos pareció el más adecuado.

La huelga general declarada por 48 horas no fué tan general ni tuvo la cohesión necesaria para significar el propósito que se persiguió.

Nos parece que se abusa mucho de la teoría, del idealismo. La realidad, en cambio, nos reserva dolorosas constataciones. El que un organismo obrero tenga inscripto en su estatuto como medio de lucha la huelga general, ello no importa declararla á raíz de cualquier acontecimiento más ó menos sensacional. Y mucho menos, si los llamados á cumplir esa resolución es la minoría organizada, frente á la casi totalidad del proletariado indiferente. Pero aun en caso inverso, nos parece también ineficaz la adopción de tal medida, por cuanto el resultado práctico no responde al fin que se persigue.

La clase obrera tiene muchos medios de protesta y procediendo con inteligencia, siempre debe usar aquellos que menos la perjudican, dejando para casos extremos las extremas formas de lucha ó de conquista.

Luis N. GRUNER.

.....